



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

A

Organización primitiva de los pueblos Indoeuropeos y la sociopolítica religiosa de Roma

Autor:

Azucena Millán Méndez de Fraboschi

Revista:

Anales de Historia Antigua y Medieval

1972 - 17 Vol II, pag. 148 - 209



Artículo



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

ORGANIZACION PRIMITIVA DE LOS PUEBLOS
INDOEUROPEOS Y LA SOCIO-POLITICA
RELIGIOSA DE ROMA

por

Azucena Millán Méndez de Fraboschi

ORGANIZACIÓN INDOIRÁNICA Y ORGANIZACIÓN INDOEUROPEA. ELEMENTOS
ETRUSCOS EN LA CIVILIZACIÓN ITALIOTA. ELEMENTOS DIFERENCIALES.

Antes de comenzar el estudio de la organización de los pueblos indoeuropeos en Italia, es necesario destacar el elemento etrusco que ha penetrado en dichos pueblos, tomando solamente aquello que no es objeto de discusión por la existencia de fehacientes pruebas.

La civilización villanoviana, civilización del hierro, tiene su más alto desarrollo a través del siglo VIII a. C., uno de cuyos rasgos típicos es el rito de la incineración, con la característica urna funeraria bicónica, hecha generalmente de cerámica y algunas veces de bronce. Aunque esta civilización villanoviana conocía el hierro desde comienzos del primer milenio, tuvo predilección por el trabajo en bronce, cuya manufactura desarrolló en alto grado, produciendo piezas martilladas y otras laminadas. Este gusto por el bronce estaba en ellos muy desarrollado, ya que les provenía de la civilización anterior, principios del segundo milenio, la llamada de las "terramaras". Tanto ésta, como la villanoviana siguieron evolucionando hasta el siglo VI, a. C., al mismo tiempo que se extendían por norte y centro de Italia.

Entre los siglos X y VII a. C., el pueblo etrusco aparece ya constituido; en el siglo VIII, durante la civilización villanoviana, apogeo de la civilización del hierro, aparecen los dos puntos principales de la difusión etrusca por la península que son Tarquinia y Vulci y la costa tirrena comprendida entre ellos. Cuando a fines del siglo VII se aseguran el paso del Tiber y con ello la posesión de Roma, queda expedita la conquista del Lacio y del sur de Italia. Fundan Capua en la Campania, hacia el siglo VI a. C., y toman contacto con los griegos cuyo punto de penetración en la costa es Posidonia. La presencia del pueblo etrusco en la Campania está comprobada por una inscripción, la teja de Santa María de Capua y por numerosas terracotas; además de vestigios en Pompeya y Herculano. De Pompeya se han excavado restos de vasos, que no sólo son de los de tipo etrusco, sino que tienen inscripciones en dicha lengua¹.

También durante el siglo VI a. C. asientan su dominio en el norte de Italia hasta la cuenca del Po como lo atestigua la arqueología en la

¹ MAIURI, A.: *Greci e Etruschi a Pompei*, en *Memorias de la Academia de Italia*, 1943.

región de Fiésole y por el este hasta la costa adriática, dominando con su comercio las rutas marítimas y la de los Alpes.

No obstante, tuvieron que vencer muchas dificultades en su expansión a causa de la de los helenos, que ya, desde el siglo VIII a. C., se habían establecido en algunas regiones y dominado el sur de Italia y la Sicilia. En cambio, fue muy distinta su relación con el pueblo cartaginés, el que ejerció su influencia en la zona de España y a quienes los etruscos terminaron por abandonarles Cerdeña. Como no es objeto de este trabajo el estudio exhaustivo acerca de las teorías con respecto al origen de los etruscos, sino la influencia que pueda haber ejercido en los otros pueblos sobre los que se explayó, se enfocará como pueblo ya formado, definido con características propias, por lo menos en su proyección, dado que muchos aspectos de su civilización, aún no precisada con certeza a causa de la imposibilidad todavía del desciframiento de su escritura, impiden hacerlo. Es decir que se tratará de remarcar la semejanza o diferencia que hay con los pueblos indoeuropeos en su organización político-social-religiosa, de acuerdo a la tripartición social que se está siguiendo para ellos y de acuerdo a la interpretación de la teoría de Dumézil.

Para consecuencias que puedan emerger de su origen, sólo se hará mención de las tres tesis principales, que con respecto a ello hoy prevalecen.

I. *Origen septentrional de los etruscos.* Su entrada sería a través de los Alpes réticos².

El pasaje sobre el que se fundamenta esta teoría, ha sido interpretado de una forma equívoca, ya que cuando se refiere a los retios, considera a éstos como etruscos afinados en los Alpes. La fecha de su establecimiento es el siglo IV a. C., cuando la conquista de Etruria por los galos. T. Livio hacía también mención de las 12 ciudades fundadas por los etruscos, más allá de los Apeninos hasta los Alpes, pero nada hay que indique el descenso de ellos.

Por lo tanto la tesis nórdica puede ser categóricamente descartada³.

II. *Los etruscos serían autóctonos.* Ellos representarían una capa étnica anterior a las invasiones indoeuropeas. Esta teoría se fundamenta en Dionisio de Halicarnaso y está sostenida hoy por algunos lingüistas.

Como según éstos los etruscos se habrían instalado a partir de la edad neolítica, época en que también se hizo amplio uso del cobre, por lo cual se le llama también cuprolítica, explicaría entonces la época de su instalación el parentesco con algunos idiomas prehelénicos del Asia Menor, con su característica mediterránea. Estos, justamente serían los invasores llegados del Asia Menor, hacia fines del segundo milenio o principios del primero.

La objeción más seria que puede hacerse a esta tesis, es que una invasión por mar no puede llegar a desplazar a las poblaciones existentes,

² Tito Livio, 33.

BLOCH, R.: *Les étrusques*. Paris, Presses Universitaires de France 1956; DUCATI,

³ BLOCH, R.: *Les étrusques*. Paris Presses Universitaires de France 1956; DUCATI, P.: *Le probleme étrusque*. Paris, Leroux, 1938; PALLOTINO, M.: *Studi etruschi*.

ya que su número siempre sería exiguo con respecto a los habitantes de la tierra invadida. De esta forma, la expulsión total, hasta el punto de sobreponerse, es imposible, por lo cual también resultaría dudoso que les hubieran impuesto, organización, lengua y costumbres.

Pero, si por una parte quiere prescindirse del aporte oriental a través del Mediterráneo, resulta incomprensible el resurgimiento de antiguas poblaciones aparecidas a principios del siglo VII a. C., con características de alguno de sus aspectos primitivos, como puede apreciarse por el testimonio arqueológico. No existe relación de causa a efecto en lo que a civilización original se refiere, ni al intercambio comercial como se ha probado que hubo, ni a establecimientos helénicos en Italia.

III. *Evolución interna.* R. Bloch sintetiza las tesis de dos eruditos, uno italiano y otro alemán, Pallotino y Altheim, los cuales dan un nuevo enfoque al problema. "No se trataría tanto del origen de los etruscos como de la formación de dicho pueblo". "Corresponde, entonces, estudiar el proceso de formación de este pueblo... Para Pallottino el estudio de esta formación excluye la idea tradicional de una migración oriental, en tanto que Altheim, que admite la existencia de elementos orientales, cree, no obstante, en la italianidad del pueblo en conjunto. El hecho etrusco es un hecho itálico: el pueblo etrusco se formó en Italia; allí vivió, allí se desarrolló su destino ⁴.

En el *ethnos* etrusco, se encuentran elementos diversos y variados que acreditan la fusión de distintos pueblos itálicos y otros elementos, probablemente provenientes del Asia Menor, como parece desprenderse por las semejanzas encontradas artísticas, religiosas y lingüísticas de la región de Toscana con civilizaciones del Asia Menor.

En la Toscana hay muchísimos nombres similares a los que hay en comarcas del Asia Menor.

Como se ha dicho anteriormente, no es objeto de este trabajo el problema etrusco, y si me detengo más en esta última posición del problema, es por la trascendencia que ella puede tener para la organización de los pueblos indoeuropeos, asentados en Italia. Sólo he de citar como muy importante para la confirmación de esta tesis, la Estela de Lemnos, encontrada en Kaminia y cuya escritura se remonta al siglo VII a. C. Los atenienses conquistaron esta isla en el año 510 a. C., por lo tanto dicha escritura corresponde a un período muy anterior a la conquista de dicha isla. En esta inscripción puede apreciarse el carácter etrusco de la lengua que era hablada por los asiáticos.

Igualmente, en muchos aspectos han podido establecerse semejanzas entre la civilización etrusca, la cretomicénica y los pueblos anatolios, según se desprende del estudio de la lengua toscana. Además, la cantidad de inscripciones, la mayoría fragmentarias, evidencia la presencia de una lengua que era la propia de sus habitantes antes de la conquista griega.

Bloch dice que los argumentos más decisivos para establecer una relación entre los etruscos y pueblos del Antiguo Oriente, como por ejemplo los hititas u otros pueblos del Asia Menor y Lidia, se encuentran en

⁴ BLOCH, R.: *La civilisation étrusque*. Paris, Payot, 1949 quien cita a PALLOTTINO, M.: *L'Origine degli Etruschi*, Roma, 1947 y ALTHEIM, F.: *Der Ursprung der Etrusker*, Baden-Baden, 1950.

la arqueología, que suministra los elementos para establecer una relación en el campo de la vida, religión y arte, aparte del de la lengua que ya se ha mencionado, y que son cada vez más precisos. No pueden explicarse características netamente orientales en todas sus manifestaciones, si no se acepta la llegada de navegantes asiáticos a principios del siglo VII a. C.,⁵

Con prescindencia entonces de su origen, interesan sobremanera los móviles de su expansión.

André Aymard expone su punto de vista, confirmado por los hallazgos arqueológicos, que ofrece dos sistemas de explicación contradictorios.

Una sería la iniciada por un hombre, arrastrando por su prestigio o valor personal en pos de sí a un grupo de hombres y que habría abierto rutas a otros, ya fueran éstos temerarios o aventureros, la segunda sería la expansión organizada por una autoridad central, que tiende a unificar núcleos dispersos. Ambas interpretaciones podrían coincidir a través de otra hecha sobre la dominación etrusca en Roma. Como aserto de su explicación Aymard cita, además de los relatos legendarios, el testimonio arqueológico de las pinturas de la "Tumba François"⁶.

Creo que sería posible agregar otro motivo, causal de la dispersión del pueblo etrusco: el *Ver Sacrum*.

El *ver sacrum* era una forma de *devotio*, mediante el cual, frente a una calamidad se ofrendaba a la divinidad lo nacido durante esa primavera para conseguir su protección. Como *devotio*, justamente, conservaba su forma original cuando ella era empleada por el estado y la *consecratio capitis* se realizaba mediante una ceremonia solemne cumplida por un magistrado con asistencia del pontífice y en presencia del pueblo.

Esta forma de *devotio* no fue usada sólo por los romanos, ya que Tito Livio hace referencia también a su uso por los samnitas, sino también por los griegos. En su forma itálica, como ceremonia expiatoria, en su origen había sido el sacrificio real de las personas dedicadas a las divinidades. Estos seres vivientes, según Festus, eran los nacidos en la primavera siguiente al momento en que se hacía la promesa, pero luego esta costumbre evolucionó hasta llegar a la forma del *ver sacrum*, en la cual, llegadas a determinada edad las personas ofrecidas, cubierta la cabeza por un velo, se las abandonaba fuera del territorio. La leyenda transmitía así, la llegada de gentes al Lacio desde Retia. Desde la Sabinia, tres tribus sabélicas, los samnitas, picentinos e hirpinos, teniendo como guías a animales simbólicos enviados por Marte y en la misma forma de *ver sacrum*, habrían llegado a Mesina los mamertinos salidos del Samnium⁷.

Si he citado este *ver sacrum* como una de las posibilidades que podía haber para la dispersión, o mejor dicho, expansión del pueblo etrusco, es por no parecerme encuadrado dentro de las dos formas dichas: personal y del estado.

Es verdad que el *ver sacrum*, como *devotio* lo realizan los magistrados, los pontífices, en vista a una calamidad que afecta a su pueblo, a su ciudad; pero la promesa, la dedicación, no tiene como causa el avance

⁵ BLOCH, R.: *Op. cit.*, DELLA SETA.: *Scritti in onore di B. Nogara*, 1937.

⁶ AYMARD, A.: *Roma y su Imperio: La civilización etrusca*. Barcelona, 1958.

⁷ BOUCHÉ-LECLERCQ, A.: en Daremberg et Saglio, *Dict. des Ant. Grec. et Rom. T. II* pars. 1).

sobre otros pueblos, la búsqueda de nuevas tierras, sino que es un acto religioso buscando la protección divina frente a calamidades.

Ahora, cualesquiera hayan sido los móviles de su expansión, o las causas que la hayan provocado, para poder apreciar la repercusión que han tenido sobre los pueblos que han dominado, veremos primero su organización, parte de la cual es conocida justamente a través de su dominio y formas impuestas.

Políticamente los etruscos estaban organizados en ciudades. La “dodecápolis”, confederación de doce ciudades de Etruria, no sería la única, ya que habrían también existido en Campania y en la llanura del Po. Es decir que sería una forma de federación que si por un lado agrupaba a ciudades, por otro era también, o mejor dicho, fue, un debilitamiento de los lazos que debían unir los distintos centros urbanos. Las ciudades etruscas tuvieron sus asambleas federales que se reunían en un santuario común, el Fanum Voltumnae, situado en territorio de Volsinios.

La dodecápolis toscana se constituyó, parece, al final del siglo VI a. C. y no es seguro el nombre de las lucumonías que la constituyeron, pues el nombre de las más importantes sobrepasa ese número. Así, las principales en Toscana son: Tarquinia, Veyes, Cervéteri, Vulci, Ruselas, Vetulonia, Populonia, Volsinios, Chiusi, Perusa, Arezzo, Volterra, Cortona, Fiésole, Orvieto, Urbino, Cere y otras.

No hay duda de que el régimen de las ciudades etruscas, en un principio, fue monárquico y sus reyes llevaban el título de *lucumons*. No se sabe si son electivos o hereditarios; si electivos, vitalicios o temporales; pero la dinastía romana de los Tarquinos, aproxima a su realidad. Su dominio era de poder absoluto: administradores de justicia, jefes de ejército y supremos sacerdotes. El gran ceremonial de que estaban rodeados reyes y magistrados se conservó en Roma: la silla curul, la toga bordada de púrpura, el manto de púrpura, el “*aurea bulla*”, los fascas de los lictores, haz de varillas de donde sale una doble hacha y que ha sido encontrado en una tumba de Vetuliona. Estas hachas de dos filos han sido muy comunes en las civilizaciones prehelénicas.

La sociedad tenía un carácter aristocrático, corroborado por la riqueza material de muchas tumbas, en contraste con las muy modestas. En sus lineamientos generales eran estados oligárquicos evidenciados por monumentos e inscripciones de la época toscana. En las ciudades, las *gentes* eran las poseedoras de riquezas y poderes. Frente a ese patriciado, semejante al de Roma, estaba la plebe libre y es posible que también haya habido lazos de clientela que la unían a la nobleza como en Roma. Los esclavos, descendientes de los viejos pueblos umbros, sojuzgados o prisioneros de guerra, formaban parte importante de la población y entre ellos los había que desempeñaban diversas funciones, como danzarines, flautistas y otros diversos oficios.

Las tumbas de Tarquinia y Orvieto, dan una amplia visión de las distintas actividades.

El parentesco y la relación existentes entre los individuos se denunciaban mediante un sistema onomástico especial. En el Oriente el hombre tomaba un nombre seguido generalmente del nombre del padre y, en algunos casos, en su lugar, el de la madre. Entre los etruscos, además de estos dos, solían usar un tercero: el gentilicio precedido del nombre propio.

Esto establecía genealogías entre las familias, que, como podían ramificarse, para distinguir los diferentes elementos de la misma gens, al nombre de la familia seguía un *cognomen*. De esta forma se acentúa el carácter aristocrático de la sociedad. La repercusión inmediata serán los vastos hipogeos.

La mujer ocupa un lugar privilegiado. En los frescos de la tumba Bigas está representada al lado del hombre durante el festín. La libertad de que gozaba la asemejaba a la que tenían las mujeres en la civilización cretomicénica.

Dos factores importantes para su expansión son la prosperidad económica y su fuerza militar. Entre los siglos X y VII a. C., este pueblo está totalmente constituido y las ciudades más prósperas son las ubicadas en el sur y cerca de la costa. Es superior a todos los demás pueblos de Italia en la actividad metalúrgica, ya que, además de las riquezas minerales que posee naturalmente su región, la comprendida entre el mar Tirreno, Tiber y Arno, poseían la isla de Elba con grandes recursos de hierro y cobre. Los metales se trabajaron principalmente en Populonia, y la orfebrería tuvo gran desarrollo con el oro y plata que se importaban.

El comercio, activísimo, se desarrollaba por vía marítima y terrestre y es indudable que mantuvieron relaciones comerciales estrechas con fenicios, alianza con Cartago e intercambios con Grecia. En la Acrópolis de Atenas se han excavado los restos de un trípode proveniente de la ciudad etrusca de Vulci.

La agricultura tuvo gran desarrollo, sobre todo el trigo, en la que sobresalieron las ciudades de Volterra, Arezzo, Perusa y Ruselas. La producción agrícola ocupaba un lugar descollante debido a los conocimientos técnicos de los etruscos, evidenciados sobre todo, en el arte del riego, canalizaciones y todo lo que concierne a la agrimensura.

Los aspectos artísticos y religiosos, ya sea los inequívocamente originales, así como los préstamos que pueda tener de otras civilizaciones, se irán viendo a medida de su interés en lo concerniente al sojuzgamiento⁸.

Se ha dicho ya que no antes del siglo X a. C., ni después del VII a. C., el pueblo etrusco está plenamente constituido y entra en el período de expansión.

En el transcurso del siglo VII, a. C., se aseguran el paso del Tiber y ocupan en el monte Palatino, el emplazamiento de Roma. Ésta, a la luz de la historia, ha sido fundada en tres etapas: 1º aldeas romanas; 2º Liga Septimontial; 3º Roma unificada por los etruscos.

Ya antes de la fundación de Roma en el siglo VIII, a. C., sobre el monte Palatino se habían establecido pueblos latinos fundando en el siglo X, a. C., la colonia de Germal, antecesora de Roma. Estos pueblos latinos fueron aquellos que durante la edad eneolítica habitaron la llanura llamada del Lacio, siendo pueblos itálicos que con el agregado de Priscos se distinguían de los habitantes de la colonias latinas fundadas posteriormente. Los Faliscos, pueblo al norte del Tiber, eran tratados como extranjeros por los Priscos Latinos.

⁸ PALLOTTINO, M.: Op. cit. Roma, 1947; Id. *Elementi di lingua etrusca*, Florencia, 1936 y *Testimonia linguae etrusca*, vol. XXIV de la Biblioteca di Studi Superior, Florencia, 1954; DUCATI, P.: *Etruria antica*, Turin, 1927; HEURGEN, J.: *Melanges d'archéologie et d'histoire*, t. LXIII, 1951; BLOCH, P.: op. cit., France, 1956.

La antigüedad del asentamiento de los latinos en esta región está dada por el nombre de Aborígenes y que a través de leyendas los han hecho autóctonos. Pero esto queda reservado al tratamiento del problema de las invasiones indoeuropeas y los pueblos encontrados a su paso. Interesa que el pueblo latino tenía su dominio en la llanura del Lacio, rodeada de bosques y con un suelo apropiado para el desarrollo de la agricultura cuyo resultado fue el asentamiento de diversos grupos latinos. Por diversas razones, para el establecimiento de sus pueblos entonces, eligieron las alturas que además les brindaban seguridad. Pero, por un lado la llanura del Tiber y por otro el aumento de las tierras cultivadas, extendieron esas primitivas poblaciones o mejor dicho, poblados, y estableciendo un predominio, que tenía fatalmente que encontrarse con el de otros pueblos. Así, esto fue la causa de que siempre estuvieran prontos a tomar armas para su defensa o mantenimiento de las llanuras cultivadas y por ello ese pronto estar sobre las armas y más tarde el ordenamiento guerrero que desde el principio tuvieron los latinos.

En esta primacía del espíritu guerrero, tal como surge del espíritu mismo del derecho romano, tiene su explicación el Pomerium de la ciudad⁹.

El agrupamiento de poblaciones hasta llegar a la Liga se ha realizado a medida de las exigencias que iban surgiendo. Por diversas razones los latinos establecieron sus sedes en las alturas que les ofrecían los abrigos naturales ante cualquier emergencia. Es debido a ello que los modernos distinguen entre los *vici*, es decir, agrupamientos establecidos entre los campos cultivados y las fortificaciones de altura, *oppida*, destinadas en un principio a simples refugios y en donde luego habrá de surgir la ciudad. Este mismo enfrentamiento de llano y altura, unido a la naturaleza del suelo apta para la agricultura, hizo que aumentara la extensión de los poblados y se debilitara la influencia defensiva. Ello provocó la unión de los poblados vecinos, de la cual tenía que surgir el sitio fortificado que dará origen a la ciudad¹⁰.

Desde fines de la edad del bronce, los etruscos vivieron en centros fortificados perfectamente delimitados y es natural que los latinos hayan formado su ciudad tomando como modelo la de aquéllos que primeramente las habían construido.

Según Festus, la ciudad, *urbs*, tomó su nombre del surco, *urvus*, que se trazaba con el arado para marcar el perímetro que limitaría el sitio donde se levantaría la ciudad. Lugar fortificado, era el sitio donde en un momento dado se buscaba refugio, pero en él no podía haber fuerzas armadas y así como es un refugio contra un avance exterior, también protección en lo interior, por cuanto dentro de sus límites no podía haber hombres que apoyados en la fuerza, pretendieran tomar poderes fuera de los reconocidos legalmente. Así era salvado el pueblo del despotismo militar. En el siglo VII a. C., habían surgido varios centros importantes, entre los cuales sobresalía la cima más alta del monte Albano, asentándose en ella la legendaria Alba Longa, de origen latino.

⁹ DE SANCTIS, G.: *Storia del Romani*, vol. I, Firenze, 1956, cap. VI; Geist des rom. Rechts. nota De De Sanctis, v. I, p. 176.

¹⁰ DE SANCTIS, G.: pág. 175 ss. En esta nota De Sanctis cita a Mommsen, Kornemann y Pohlemann, como los sostenedores de esta forma de surgimiento de la ciudad.

A 5 kms. al nordeste se levantaba Aricia, donde estuvo el templo de Diana; equidistante de Alba y Aricia y a 6 kms. en línea recta desde esta última, Lanuvio. Más al norte del monte Albano y del lago Nemi está la roca de Túscolo que por su posición protegía las ciudades que se iban desarrollando a sus pies.

Un poco más al occidente, al sur del Tiber y antes de la fundación de Ostia, atribuida a Anco Marcio, los dos centros mayores eran Laurento y Ardea. El villorio de Lavinio que en tiempos muy remotos había pertenecido a territorio laurentino, adquirió preponderancia y tomó el nombre de los laurentinos, lavinius o lauro-lavinios.

Entre las ciudades principales del Lacio y en el límite con Sabinia, sobre la antigua vía Salaria, están Fidenas y Nomento; más al sud, Tívoli y al sud de ésta, Gabi, Pedo y Preneste, famosa por el culto de la Fortuna.

Es en el siglo VIII a. C. y de acuerdo a las excavaciones realizadas sobre el Esquilino y el Quirinal, que sobre las colinas romanas surgen las poblaciones de pastores y agricultores. Es también posible que sobre este núcleo de colinas, unos 600 metros sobre el nivel del mar se hayan establecido los primeros núcleos indoeuropeos mucho antes del siglo VIII a. C.¹¹.

El 2º paso, o sea la Liga Septimontial, está dado en el s. VIII a. C., con la reunión de las aldeas Germal, Palatual, Velia, Fagutal, Cispio, Opio y Oelio. Esta Liga es una forma federativa y posiblemente una defensa ante el peligro etrusco, que comenzaba ya su época de expansión.

Pero, por el momento, es decir, durante el transcurso de los siglos IX y VIII, a. C., hasta la legendaria fundación de Roma, la organización política de estas colonias latinas, aún cuando se conoce sin precisión y en parte sólo por los datos revelados por las necrópolis, sería la misma que luego permaneció a fines del siglo VIII, a. C., cuando adquieren forma federativa: Rey hereditario o vitalicio, Senado y Asamblea. Es verdad que hasta mediados del siglo VII a. C., prevalecerá esta organización Septimontial en la que subyace la organización de las antiguas aldeas latinas que la forman y lo que afirma más su organización es, justamente, la fundación de Roma que, a no dudarlo, es la evidencia de la fuerza ejercida por una agrupación sobre las demás.

Sostiene De Sanctis y lo confirman Degering y Kornemann, que la fiesta del *Septimontium* como ya se ha dicho, es un recuerdo de la Liga de carácter religioso. Sería arbitrario pensar en una Ciudad de Roma que abarcara a todas ellas, ya que esta solemnidad correspondería a una etapa anterior a su formación puesto que, en las tres alturas del Palatino: Palatual, Germal y Velia, sus poblados la celebraban no en conjunto, sino cada una por separado. El recuerdo de esta forma estaría dado por la división de la ciudad en *Pagus*, exponente de una división administrativa que no existía en Roma.

La ciudad del Palatino es la tradicional y legendaria Roma, con su *mundus* o sea el sitio donde, en ángulo recto se cortaban las dos vías principales, y esa fosa, cubierta con una piedra, era la *Roma Quadrata*.

¹¹ DE SANCTIS, *op. cit.*, cap. VI; ASHBY: *Th. Journal of Phil.* XXVII, p. 37 y sig. TOMASSETTI: *Bullettino archeol. comunale*, XXIII 1895; LANCIANI: *Mon. Antichi* XIII, 1903; RICHTER: *Ann. dell'Inst.* 1884; PASQUI: *Not. degli scavi*, 1900; PINZA: *Gabii ed i suoi monumenti in Bull. archeol. comunale*, XXXI, 1903; MARIANI: *Bullettino archeol. comunale*, XXIV, 1896; BONI: *Not. degli scavi*, 1902.

La desaparición de Alba, que no existía en la edad histórica, pero sobre cuya existencia no se puede dudar y que debe haber sido el pueblo hegemónico de las villas laciales, será el resultado de la ardua lucha que sostuvieron entre sí, con el resultado de la preeminencia final de esta Liga Septimontial. Ésta es una federación, como lo demuestra la leyenda en el nombre de los cuatro primeros reyes de la nueva ciudad fundada y que corresponden a Rómulo, Numa, Tulio Hostilio y Anco Marcio. Hasta etimológicamente, en el nombre de estos reyes está latente la evolución que han de seguir estas poblaciones y posteriormente la Liga ¹².

El nombre de los reyes hasta la conquista etrusca, que corresponde a la verdadera organización centralizadora, es probable como dice Homo en su Historia de Roma que trasunte, en caso de autenticidad, el nombre de reyes locales, períodos, simbolizados en un nombre.

También este autor dice que en materia de organización centralizada en el suelo romano, nada hay valedero antes de la conquista etrusca; sin embargo es indudable que aún con reformas, después de la conquista etrusca va a persistir esa primitiva organización de que ya se ha hablado, o sea: un rey, una asamblea y un senado, formas que aunque rudimentarias, pueden observarse en todos los pueblos itálicos y que responden a la idiosincrasia indoeuropea.

Por otra parte, la organización política etrusca no nos es en todos sus detalles categóricamente conocida; se sabe sí de su régimen monárquico y su rey de poder absoluto. También los atributos conservados en Roma para las diversas magistraturas ayudan para conocer su carácter, así también como los hallazgos en las necrópolis cuando hay coincidencia con la tradición literaria: tal el caso de la excavación en la ciudad de Ve-tuliona con relación a los frescos.

Lo único que se sabe con precisión, deducciones hechas de los frescos hallados en las tumbas y cuando puede cotejarse con las inscripciones descifradas, cuyo número es exiguo con respecto a la totalidad de las encontradas, es la unión de las ciudades en una federación; pero esta unión era debida a lazos religiosos. La Dodecápolis enviaba sus delegados a una asamblea que se realizaba anualmente en el santuario en Volsinios, el *Fanum Voltumnae*. De los 'lucumones', nombre de sus reyes, no puede decirse si eran electivos o hereditarios y este nombre acabó por designar a todos los magistrados como también a los miembros de las principales familias. El ceremonial y sus objetos de exteriorización son etruscos según la tradición literaria y es indudable que hallazgos arqueológicos han corroborado este aserto. También es cierto que durante el predominio etrusco en Roma, o sea bajo los tres últimos reyes del período monárquico se ha arraigado la pompa y afianzado el ceremonial que ya estaba disperso en diversas ciudades a raíz de la expansión etrusca.

No es dable afirmar que sólo la conquista etrusca haya determinado su organización política vislumbrada en la permanencia de algunas instituciones, porque aun antes de la Liga Septimontial, ya las ciudades tenían su organización, que trasladan luego a la Liga. Tampoco es dable pensar en la influencia decisiva de los etruscos sobre los pueblos sojuzgados, ya que ellos también en este momento, al final del s. VI a. C., sufrieron una crisis

¹² ASHBY, TH.: *Journal of Phil.* XXVII; LENCIANI: *Mon. Antichi*, XIII, 1903; BONI: *Notic. degli scavi*, 1902-03.

constitucional, al igual que los pueblos itálicos. Si se añade que en la época de la reyecía, y ya desde los primeros tiempos, la Asamblea con su doble competencia, electoral y legislativa y la composición del Senado, jefes de *Gens*, quienes sancionan lo votado por la Asamblea, subsisten a través de toda la vida de Roma, no puede subestimarse esa primitiva etapa, que queda subyacente en su desarrollo posterior y que es la correspondiente a la etapa indoeuropea de los pueblos invasores, quienes tomarán el nombre de italiotas y que conservarán en sus lineamientos generales la organización político-social propia de esos pueblos, según el esquema que estamos siguiendo. (Dumézil: tripartición social).

La 3ª etapa corresponde a la conquista etrusca, etapa verdaderamente organizadora, ya con las características definidas con que va a penetrar en la historia y este episodio es no sólo corroborado por los analistas que han recogido la tradición, sino también por la arqueología que la confirma.

Por ello corresponde al período etrusco, la transformación que permite a Roma el ser considerada dentro de la faz de estado centralizado con características propias y definidoras de un estado político permanente. No importa que luego haya sucumbido y aún desaparecido, su forma de organización tenía la característica de la permanencia.

En las necrópolis han sido exhumados restos que podrían ser definitivos de períodos, como también otros que marcan una transición.. Lo más importante de todo es el hallazgo de la escritura. La fíbula de Preneste y el vaso de Duenos son los dos más antiguos testimonios de esta índole que ha llegado de Cumas entre los siglos VIII y VII a. C., antes de que los etruscos pusieran pie en esa región.

Los tres últimos reyes del primer período de Roma fueron etruscos, pero en realidad el primero era Lucumón, hijo del corintio Demarato. Al establecerse en Etruria, en la ciudad de Tarquinia, cambió su nombre por el de Tarquino el Antiguo.

La preeminencia etrusca con estos tres reyes señala la conquista de este pueblo y cabría entonces preguntarse cómo, a pesar de las numerosas inscripciones correspondientes a este período, no se incorpora el idioma etrusco en tal forma, que pueda prevalecer después, aún luego de la desaparición de la monarquía.

Por otra parte, su dominio sobre la monarquía anterior, es un acto de fuerza, cuyo resultado es el dominio de ellos, como anteriormente lo había sido, alternativamente de romanos y sabinos.

Según la tradición etrusca, Mastarna, que corresponde al Servio Tulio de la tradición romana, no es otro que el jefe de una banda que se apoderó del monte Celio, desalojando al rey anterior, el Lucumón de la ciudad de Tarquinia, el Tarquino el Antiguo de los Anales romanos y el Tarcú de la tradición etrusca¹³.

Las leyendas con respecto al origen de Roma son muy diversas. No atañe a este trabajo ni la determinación exacta de su emplazamiento, ni la verosimilitud de las leyendas en cuanto a su fundación; como en casos anteriores, sólo se verá "in extenso" estos aspectos cuando ellos tengan una relación con lo que se está tratando. Tampoco me detendré en las

¹³ HOMO, L.: *Op. cit.*, DE SANCTIS: *Op. cit.*

diferencias, que presentan las distintas fuentes dentro de una misma leyenda.

La tradición ha conservado como el lugar de su fundación, el monte Palatino y rodeándolo, el Aventino, Esquilino, Viminal y Quirinal; por el occidente, el Tiber.

Se señala también el sitio dado por la tradición al refugio donde la loba amamantaba a los gemelos. Según Festus, la *Roma quadrata* era también una piedra que cubría la fosa o sea el "mundus", delante del templo de Apolo y que marcaba el entrecruce, en ángulo recto, de las dos vías principales trazadas según las normas augurales.

Ya se dijo también, que la fiesta del Septimontium que se celebraba con solemnes sacrificios sobre las tres elevaciones principales del *Palatino*, *Germal*, *Palatual* y *Velia*; sobre las tres del *Esquilino*, el *Fagatal*, *Cispio* y *Opio* y en la *Subura*, representaba, no un recuerdo de la liga sacra que posiblemente haya sido esta unión, sino un recuerdo anterior a la formación de la ciudad de Roma que se habría originado por la lenta transformación de poblados prehistóricos diseminados por las colinas, primero como "vici" luego, con su refugio, "oppida".

Según una leyenda, el primero en habitar el Palatino fue Evandro, jefe de una colonia arcádica, proveniente de la ciudad de Palantio. Mientras estaba allí, cruzó el Tiber Heracles, quien en cumplimiento de su décimo trabajo, había ido a traer desde Eritrea, los bueyes de Gerión.

Más tarde, reinando en Laurento, sobre los latinos, atracaron los troyanos, que habían podido huir cuando la destrucción de Troya. Eneas, su jefe, héroe que por mandato divino debía buscar una tierra donde pudiera fundar la segunda Troya, después que hubieron desembarcado, desposó a Lavinia, la hija de Latino y a la muerte de su suegro reinó sobre Aborígenes y Troyanos.

Eneas fundó la ciudad de Lavinia y a su muerte le sucedió su hijo Ascanio, quien fundó Alba Longa. Luego de una serie de reyes, descendientes de Eneas, heredó el trono Numitor. Según la leyenda, éste fue muerto por Amulio, quien, para evitar futuros aspirantes al trono, encerró a la hija de Numitor, Rea Silvia, en el templo de las Vestales, la que dio a luz a los gemelos, Rómulo y Remo habidos de Marte. Después de hacer justicia con respecto al abuelo, Rómulo funda Roma¹⁴.

Independiente de la leyenda de Evandro es la de la peregrinación de Eneas, que aún cuando muy antigua, es posterior a la *Iliada*. Se ignora cuáles han sido los escritores que por primera vez han tratado el tema de la llegada de Eneas al Lacio, pero sí se lo encuentra en tres escritores de fines del siglo V o principios del IV a. C.: *Hellánico de Mytilene*, *Damas de Sigeo* y *Agatocles de Cizico*.

Hellánico y Damas coinciden en la narración que hace llegar a Eneas a Italia, después que Ulises tocara estas tierras en su azaroso viaje y que fundó una ciudad a la cual dio el nombre de Roma como recuerdo de una dama troyana.

Agatocles, que difiere de los anteriores, narra que Eneas llegó a Italia con su nieta, la hija de Ascanio y que en el Palatino edificó un templo a

¹⁴ LIVIO: *Hist.*; PLUTARCO, *Rómulo*; FESTUS, DIONYSIO: I, 79; MACROBIO; TÁCITO; DION, CASIO: XLVIII, LIII, LIV; VERGILIO: *Aen.*

la Fides, sitio que luego le pareció adecuado para la fundación de una ciudad a la que puso el nombre de Roma ¹⁵.

Es indudable que el mito desarrollado en Grecia sobre la fundación de Roma hacia el 400 a. C. es distinto del desarrollado por los analistas romanos. Ellos relacionaban directamente a Eneas con Roma haciendo caso omiso de las leyendas indígenas sobre Lavinio y Alba Longa.

De Sanctis cree que no se trata de una leyenda desarrollada en Roma, elaborando mitos griegos ya que en este caso habría tenido en cuenta las leyendas locales, sino que se trata de una leyenda griega que ha sido llevada a Roma y modificada. La vía de su importación, puede muy bien haber sido Capua, de origen troyano cuya afinidad étnica con los latinos, antes de la conquista etrusca parece aceptada. Por estas razones habría llegado a Roma, que en el siglo V, ya era ciudad sobresaliente en el Lacio.

Es indudable que el mito de Eneas fue adoptado por los romanos y tuvo preeminencia sobre todos los otros mitos, no porque fuera mejor o valiese más, sino porque fue Roma quien dominó en el Lacio ¹⁶.

El mito de Eneas tiene también una derivación muy importante para la interpretación histórica del período monárquico. Según Dionysio de Halicarnaso, las reliquias troyanas transportadas por Eneas fueron depositadas en el santuario de Lavinia. Correspondió a Roma hacer el enlace de las diversas leyendas a fin de que los acontecimientos guardaran un orden lógico, por cuanto la mayor parte del patriciado romano provenía de Alba, la ciudad fundadora, y la leyenda de Eneas y Lavinia no mencionaba para nada dicha ciudad. Mas el mito toma valor canónico cuando se fusionan la leyenda albana con la troyana y por ello el fundador de Roma proviene de Alba, fundada por Ascanio, hijo de Eneas, quien había emigrado de Lavinia. Aquí surge otro inconveniente que es de tipo cronológico: poder determinar el período lógico que debía pasar entre la fundación de Alba y de Roma, tomando como fechas aproximadas: la caída de Troya, la fundación de Roma (tradicionalmente a mediados del siglo VIII a. C.) y el advenimiento de la república en el año 510. El problema era difícil de solucionar y sólo puede verse el afán de una presentación real y lógica. De cualquier modo es artificiosa su realización hecha por escritores posteriores.

Todos los escritores griegos anteriores a Timeo estiman que la fundación de Roma es un poco posterior a la caída de Troya dando la lista de los siete reyes y a ella la ubican alrededor del año 814 a. C.

Los analistas romanos, valiéndose de los Fastos consulares la ubican hacia el 758 a. C. ¹⁷.

Con respecto al origen de Roma, en todas las leyendas que han transmitido historiadores, analistas y poetas, estos últimos sobre todo los de la edad augústea intencionadamente, en todos ellos se rastrean lugares y acontecimientos que parecen reflejar datos ciertos. Por ejemplo: el monte Pa-

¹⁵ DIONYSIO: I, 72; OVIDIO: *Met.* XIV, 88; FESTUS: *Ep.*; STRABON: XIII, 608.

¹⁶ DE SANCTIS: *Op. cit.*, cap. VI, p. 198.

¹⁷ DE SANCTIS: *Op. cit.*; DIONYSIO: I, 67; PLUT.: *Rómulo*; VERG: *Aen* I, 273; CICER: *De Div.* I, 20, 40 s., FESTUS: *Naev. Lupus fr. 1 m Ribbeck, Scenicae Rom. poesis frag.*, I Lipside, 1897; STRABON: V, 232; DIONYS: I, 64, 65; PLUT: *Quaest. Rom.* 45; MACROB: *Saturnalia III*, 5, 10; LIVIO: I, 3; OVID: *Metam.* XIV, 609; *Fst.* 41.

latino como el sitio donde se asentó la primera fundación de la Roma primitiva. Desde el momento en que fue trazado un límite que estableciera la división entre la ciudad y un territorio aledaño, el *pomerium*, empezó la transformación de los poblados prehistóricos en una ciudad. En cuanto al origen en sí de ésta, la arqueología ha podido suministrar pocos datos.

De cualquier forma que sea, los reyes, sean reales o legendarios, y en la tradición de cada pueblo adquieran nombres distintos, lo cierto es que en la última época de la reyecía fueron etruscos. Esto significó que hubo una dominación etrusca que fue la que consolidó el poder hegemónico de una ciudad sobre las demás poblaciones diseminadas en el Lacio. A esta ciudad de Roma, le imprimió algo de sus creencias religiosas, instituciones políticas, divisiones sociales y en algunos casos dejándole en herencia fundamentos para el desenvolvimiento de la ciudad y también para el establecimiento del Imperio. Los colegios sacerdotales, las ceremonias de los auspicios y augurios, algunas formas religiosas y otros elementos que se verán cuando se trate de la organización indoiránica e indoeuropea de la sociedad, tienen su origen en la civilización etrusca.

En el momento de la fundación de Roma, cualquiera sea la fecha aproximada de ella y cualquiera sea la versión legendaria que se adopte como más próxima a lo verídico, lo cierto es que a la entrada de la realidad histórica su población se encuentra dividida en *Patricios* y *Plebeyos*. Para la mayor parte de los historiadores antiguos, esta división la habría hecho el mismo Rómulo; y otros, sobre todo los modernos, explicarían el origen de la plebe como la población sojuzgada al momento de dar nacimiento a la ciudad o poblaciones dominadas por el primer núcleo fundador.

Pero hay un elemento en la sociedad romana que hay que tomar en cuenta para su correcta definición y es la *clientela*. Forman parte de ella, naturalmente, los siervos mamunitidos; los hijos de éstos que después de su emancipación y habiéndose alejado de la *familia* necesitan de una protección, así también como algunos extranjeros que se establecen en Roma y los nacidos irregularmente de mujer libre.

Cualquiera sea el origen de la clientela, el patricio está obligado a asistirle judicialmente, pero el cliente no tiene frente al patrón ninguna protección legal, ni el Estado le presta ningún apoyo. El cliente está protegido por el patrono y guarda una relación de dependencia en cuanto a fidelidad y religión en tal forma respetadas, que la falta en que pueda incurrir el patrón por lo que se refiere a estos lazos están mencionados en la Ley de las Doce Tablas con el castigo correspondiente y que sólo depende de la divinidad. Los lazos que unen al cliente con el patrón, siempre patricio, son de índole civil, económica y religiosa.

De esta relación que une al patrón (patricio) con el cliente, aunque el cliente esté en relación de dependencia diríase de tipo exterior, que no llega a afectar a su condición humana porque en cualquier momento puede quedar desligado, se infiere que de esa clase no puede haberse originado la plebe, diferenciada de los patricios como de una verdadera casta.

La clase patricia estaba formada por diversos grupos, *gentes*, o sea, grupos de familias, *gens*, cada uno de los cuales reconocía la existencia de un tronco común. Pero en Roma, ya la Roma histórica, esta *gens* no se habrá formado con un sentido de origen de sangre, no tuvo ese carácter primitivo que tienen en otras sociedades, sino que se formó con mo-

tivo de una superioridad material acaecida en tiempo antiquísimo, en el momento en que hubo una superación entre la masa social, y por la que se ha establecido una división, produciendo las clases sociales. Así, ya en época más reciente, los miembros de una *gens* adquirieron una faz propia, tradicional, que tiene su nombre y sus ceremonias propias de culto. La diferenciación primitiva, y que es la que ha dado origen a la diferenciación social, ha pasado por diversas fases, que no las solucionó la República, ni las leyes dictadas para solucionar litigios; justamente ellas provocarán la caída de la República.

La estructura de la sociedad romana inicialmente corresponde a una comunidad rural, formada por agricultores, y es esta comunidad agrícola la que va a llevar a cabo la unificación itálica. No es que haya sido Roma únicamente la que pretendió dicha unificación, pues también otros pueblos lucharon por una preeminencia que a la larga les hubiera dado el papel rector de esta unificación, sino que favoreció a Roma una posición geográfica excepcional, las llanuras del Lacio. Es verdad que también había otra llanura casi en igualdad de condiciones, la de Campania, pero, en primer lugar, como litoral era sitio abierto, y a sus habitantes griegos les fue siempre ajeno el sentido de unificación, además de permanecer en constantes luchas con sus metrópolis, no tuvieron tiempo para pensar en otra cosa que no fuera su propia subsistencia.

No fue Roma, la única ciudad del Lacio que pretendió el dominio sobre las demás, ya que Alba Longa había también ejercido en un momento dado el predominio y lo había perdido. Posiblemente, un desarrollo más evolucionado de la población agricultora, unida a una situación más favorable, terminó por dar la supremacía a Roma, que puso mayor ahínco en mantenerla. Las mayores causas favorecedoras del predominio fueron: su cercanía al país etrusco, con su avanzada civilización que le proporcionaba implementos para su mayor desarrollo; la cercanía a las salinas—su importancia se manifiesta en la Vía Salaria— y la posibilidad de superar a las demás fue la proximidad al Tíber.

En esta primitiva población de Roma, habitantes del Lacio, que fueron a habitar esta región como consecuencia del desplazamiento producido por la invasión etrusca, y que por lo tanto presenta las mismas características que pueblos itálicos, antiguos habitantes del valle del Po, de condiciones sociales idénticas a las de la mayor parte de los pueblos primitivos, está embrionariamente esa clase social a la que se ha aludido, los patricios, la clase primera, económicamente superior, formada por las *gentes*. Junto a ellos está esa otra clase de hombres, los clientes, que en un primer tiempo, es posible que hayan sido los pocos habitantes del Lacio que quedaron o que encontraron cuando la irrupción itálica.

Bloch, explica la evolución de la clientela, que tanta importancia tiene para el ulterior desarrollo de las clases sociales como una prueba más de que de ésta no ha podido salir la plebe.

La superioridad de la colonización romana crecía por sus condiciones de vida en tal forma, que atraía a otras tribus, y al acrecentamiento de la población corresponde una reforma en la propiedad individual que determina una redistribución de la tierra. La división geográfica más primitiva, en base a los conjuntos familiares, recibía el nombre de “curias” y la primera fragmentación de las tierras se hizo en beneficio

de las familias. Pero con el correr de los años, los conjuntos familiares no fueron todos iguales, lo que acentuó una marcada diferencia entre ricos y pobres, que repercutió en gran escala en la clientela por su dependencia no ya a la comunidad, sino a la familia¹⁸.

Por lo tanto, al principio no estaba bien precisada la distinción entre patricios y plebeyos, a tal punto que algunas familias empobrecidas se perdían y volvían a formar parte de la burguesía así como algunos plebeyos enriquecidos, luego de algunas generaciones, formaban parte del patriciado.

Pero poco a poco el patriciado formó una casta cerrada, con superioridad política y económica, que lógicamente despertó la resistencia del plebeyo que va a tener en sus manos el capital, y que enriquecido, tenía numerosa clientela.

Además, el plebeyo que comenzaba a sobresalir por sus condiciones con un sustento económico buscaba un antepasado en quien pudiera fundamentar su genealogía junto con otros que pudieran aducir lo mismo, con lo cual constituían una corporación con las prerrogativas propias de las *gentes*: actos de culto, derechos de sucesión y tutela.

Así, frente a los patricios y plebeyos, con la correspondiente clientela en los casos, sobre todo, en que rivalizaban por un orden político y social a compartir, está la burguesía aislada y proletaria que tiene repercusión en la transformación de las curias y tribus.

La curia, o sea la asociación de familias para la mejor defensa de los intereses que les atañen, tiene como causa primordial que esta asociación sea el efecto de un vínculo estrechísimo que le imponen obligaciones irrenunciables. Estas curias han sido indudablemente anteriores a la formación de las Gens y ha sido común a romanos y latinos, y, según la tradición, Rómulo la habría puesto en práctica cuando la formación de la ciudad o a más tardar en el momento de su unión con los sabinos. Con el nombre de Curia se designaban no solamente algunas subdivisiones de la ciudadanía, sino también, en algunos casos comprobados, el sitio donde se congregaban sus miembros, sin que esto signifique que la subdivisión fuese hecha en base a la región como lo fueron luego las tribus, sino en base a la familia, como ya se ha dicho, siendo muchas veces, los integrantes de una curia, habitantes de un mismo lugar, como así también los descendientes que habían sido admitidos en la misma curia a la que había pertenecido un antepasado.

Siendo la Curia anterior a la formación de la Gens patricia, se explica que todos los ciudadanos y no sólo los patricios deban formar parte de la Asamblea Curiata. Cuando Servio Tulio realiza la reforma centuriata comienza a decaer la Curia, y desde muy antiguo hay pruebas de la participación de la plebe en ella, si bien los resultados de las votaciones siempre eran favorables a los patricios, por el apoyo que tenían de la clientela. Esto también explica el porqué de la sustitución de la Asamblea Popular por la Asamblea de Curias, ya que en ésta era más posible la presión sobre los plebeyos, porque actuaban aisladamente, mientras que en la Asamblea popular podían actuar más libremente. Es decir que el papel preponderante de la *Clientela*, está en ser decisivo, para la clase patricia y sobre todo en la Asamblea Curiata, en la cual subsiste la antigua autonomía de

¹⁸ BLOCH, L.: *Roma Antigua y sus luchas sociales*. Ed. Alameda. México, 1954.

las Curias, por la que vota el ciudadano en la Curia y luego se cotejan entre ellas, o sea en asamblea. Esta actitud, fue sin duda para oponerse a la más antigua Asamblea Popular que tiene que haber existido en los pueblos latinos, como existió en todos los pueblos arios, y en la que cada ciudadano votaba de por sí¹⁹.

LAS TRIBUS ROMANAS PRIMITIVAS

Según relatan las fuentes, junto con la fundación de Roma, se estableció la división en 3 tribus: Rammenses, Titienses y Luceres.

Cicerón, *De Re Publica II*, 8, transmite la leyenda como la consecuencia de la reconciliación entre los pueblos romano y sabino; Tito Tazio es el colega sabino de Rómulo, por lo cual éste habría dado a una tribu su nombre y el de Luceres, según unos por Lucumón, que se habría aliado a los romanos contra los sabinos.

Estos tres nombres se conocen desde el período etrusco, es decir de la época de los Tarquinos, quienes parece habrían querido mantener el recuerdo legendario de la fundación en esta forma, lo mismo que de su antigua organización. En el espíritu de esta idea, está la realidad etrusca, en cuanto son ellos los verdaderos fundadores de la ciudad en su forma de estado, de ciudad.

Livio dice que no saben el origen del nombre Luceres pero Plutarco lo deriva de "lucus", bosque sagrado, por el hecho de significar, en un sentido amplio, asilo.

Al entrar ya en la época histórica, se hace efectivo el recuerdo de la fusión de dos pueblos, sabinos y romanos, los romanos de Alba y los sabinos de otra región junto con otros hombres. Sobre los Luceres, o sobre el pueblo con que se formó esta tercera tribu, no hay nada seguro: hombres al mando de un jefe, que vivían al azar, para unos y para otros, hombres etruscos al mando de un conductor.

Piganiol acepta la alianza entre Rómulo y Tazio que simboliza la unión de los Rammenses del Palatino y los Albanos, con los Tazios del Campidoglio y los sabinos; a los Luceres los instala en el monte Celio, que según una tradición romana correspondería a un ejército mandado por Lucumón.

Pero la diferencia con el relato tradicional, es que Piganiol pone esto último, no al principio del período regio, como la mayoría, sino en la época de la invasión umbro-tirrena, que es al final del siglo VI a. C., y este Lucumón sería el nombre del rey del monte Celio, que corresponde a Servio Tulio²⁰.

Dumézil dice que ninguna de estas soluciones es satisfactoria. De acuerdo a su ideología rectora para este problema sostiene que hay que examinar si estas tribus no están en relación con la tripartición de la función social y que ella podría ser muy bien entonces, también anterior al nacimiento de la misma Roma, con lo cual quedaría descartada su institución por Rómulo.

¹⁹ DE SANCTIS, G.: *Op. cit.*, vol. I, cap. VII, FESTUS: *Ep.* p. 64; DIONYS: II, 50; VARRO: VI, 15; OVID: *Fast.* IV, 629; LIV: XXVIII, 8, 1; OVID: *Fast.* II, 513; DIONYS: VI, 89; CIC: *Pro Cron.*; *De Re Publ.* II, 20, 36, 22, 39.

²⁰ PIGANIOI: *Essai sur les origines de Rome.*

Efectivamente, rastreando en las legendarias tribus, encuentra Dumézil la respuesta a cómo se han establecido en el Lacio estos pueblos indoeuropeos de acuerdo a su concepción de tripartición social.

Algunos historiadores han negado la existencia real de estas tribus, aduciendo que se seguía la trayectoria iniciada por Varrón y Enio, pero habría entonces que agregar muchos otros que en diversas formas las han mencionado dándoles realidad. Entre éstos están *Dionysio*, *Cicerón*, *Propercio*, *Servio*, *Plinio*, *Valerio Máximo*, *Plutarco* y otros muchos.

En todos ellos está la división en tres tribus de la ciudadanía romana, Ramnenses, Titienses y en alguna forma distinta, Luceres.

Antes de las reformas de Servio Tulio había seis centurias ecuestres que llevaban el nombre de Ramnenses, Titienses y Luceres, primera y segunda, que por su naturaleza estaban reservadas a los patricios, lo que significa que éstos estaban divididos por el nombre de las tribus. Si recordamos que el ejército más antiguo lo constituían tres mil infantes de armas pesadas, divididos en tres grupos, por el nombre de sus tribus y que estaba formado por patricios y plebeyos, se verá en ello algo más que una leyenda.

Para Mommsen las tribus serían el resultado de las comunidades que habrían originado la ciudad del Septimontium y las hace coincidir con las tres primeras tribus urbanas, Palatina, Suburana y Esquilina, y para *Schwegler*, los Ramnenses son los romanos del Palatino; los Titienses, los sabinos del Quirinal y los Luceres, los Albanos, que en esos momentos estaban con otros pueblos latinos en el monte Celio ²¹.

De Sanctis cree infundada la opinión sustentada por los historiadores que ven en las tribus, representantes de diversos elementos étnicos, constitutivos de lo que llaman la triple comunidad de Roma y que ésta haya tenido origen en un sinecismo de diversas nacionalidades. Para ello establece una relación entre las tribus romana y las "filai" griegas, las que comprendían un cierto número de fratrías. De la comparación deduce que así como los habitantes del Atica, antes de emigrar a Jonia, estuvieron divididos en cuatro tribus, y los dorios, antes de desparramarse por la Argólida lo estuvieron en tres, puede también haberse dado el caso que los Titienses, Ramnenses y Luceres entre los latinos o una parte de ellos, fuese anterior a la fundación de Roma. Aduce como prueba, que no es improbable que ya estuviera dividido en tribus el poblado fortificado del Palatino, ya que estaría en el mismo caso que Atenas, la que teniendo su centro en el Acrópolis con sus cuatro fratrías, había formado una unidad en el Atica y lo mismo podría haber ocurrido en la Argólida. No excluye De Sanctis la posibilidad que tanto la tribu como la curia hayan podido tener su origen en Roma, aun cuando nunca las tribus romanas tuvieron la misma importancia que las "filai" griegas; no tuvieron ordenamiento corporativo, ni culto propio ni sacerdotes propios, salvo los Titios y han tenido mucha menos trascendencia que las curias ²².

Se ha dicho ya que Dumézil cree conveniente rastrear las leyendas relatadas por los escritores antiguos para poder explicar satisfactoria-

²¹ MOMMSEN, TH.: *Saater*. III, 98; SCHWEGLER: I, 497; DIONYS: II, 7; FIOR: III, 18; LIV: I, 8; PLUT: *Rom.* 20.

²² DE SANCTIS: *Op. cit.*, cap. VII.

mente lo relativo a las tribus romanas en su teoría de la proyección de la sociedad divina en la terrestre. Satisface a su ejemplificación Propercio, *Elegías*, IV, I, 9-32.

Así, la sociedad romana primitiva habría estado formada por tres grupos de hombres repartidos según las tres funciones y ésta sería constante en todas las sociedades indoiránicas. Pero en un estudio más profundizado de estas sociedades y sobre todo de sus libros más antiguos, Dumézil encuentra que ni en la India, ni en la sociedad iránica, se observa la división de la sociedad en clases o en castas y justamente toma como índice de su aserción los nueve primeros libros del Rig-Veda, el más antiguo de los libros védicos, donde no hay rastros de esta división social. Llega entonces a la conclusión, que con prescindencia del sistema conceptual de las tres funciones, las castas serían una alteración llevada y luego transmitida por el elemento indígena, no ario, a la organización indoeuropea o indoirania y que le habría impreso el concepto de castas al darle función especializada.

La primitiva tríada romana, Júpiter, Mars, Quirinus, expresa la misma jerarquía funcional que en lo social la humana, Rámmes, Luceres, Titienses.

Sigo a Dumézil en la forma como presenta esta relación:

Se sabe que *Quirinus* es inseparable no solamente de *Quirites*, sino también de *Curia*, como lo expresa su radical “*co-uir-iya*” significando el conjunto de los *uiri*. Pero *Quirites* tiene muchos sentidos: algunas veces es equivalente a *Tities* y por lo tanto designa la tercer tribu, así como el *Quirinus* primitivo es el dios de la tercera función; otras, designa a todos los romanos en las actividades civiles por oposición a los mismos como *milites*.

Las *Curias* tienen también relación con *Quirinus* y la tercera función, ya que cada una de las tres tribus estaba dividida en 10. Los *comitia curiata* cumplían funciones religiosas que interesaban a las *gentes*, o en la consagración religiosa de los magistrados; *lex curiata de imperio*, siendo todo esto de competencia de la primera función, exactamente repitiéndose aquí el mismo desconcierto que en algunos casos del mundo indoiránico.

La sociedad romana estaba dividida en *gentes*: patricios y plebeyos; los primeros se organizaron *funcionalmente*, en tres grupos, *tribus*: *Ramnenses*, *Luceres* y *Titienses*. Los *Ramnenses* eran los depositarios del culto, de las fórmulas sagradas, y gozaban de un prestigio superior sobre los otros dos grupos que los hacía privilegiados en el orden político. Los *Luceres* eran los destinatarios de la milicia y los *Titienses* los dedicados al aspecto agrario.

La *plebs*, ya sea perteneciendo a la *Gens* como clientes, se distribuía en los 30 grupos cuyo puesto principal o cabeza desempeñaban los patricios, y formaba parte de la *Curia*, sin participar en lo concerniente a las actividades propias de los patricios. (Los *Quirites* designaban a todos los romanos, incluso a los patricios comprendidos en la *Curia*, pero sin especificación funcional).

La *plebs* de las 30 curias, en tiempos de paz, vivía de la agricultura y ganadería, posiblemente en cada curia y dependiendo del patricio perteneciente a cada tribu, o sea, patricios *ramnenses*, *titienses* o *luceres*. Pero es indudable que entre esta *Plebs* de las tres tribus, o sea *Quirites* y la

especialidad funcional de la tercera, los Titienses, especializados en todo lo referente a la agricultura, había mayor afinidad y por ello se estableció una relación más estable.

En este caso también se produce el mismo desconcierto que se producía entre las *gentes* y la primera función, pues en este caso, la función como jerarquía y la función indiferenciada crea la idea de hacer entrar a la plebs en la tercera función, es decir, en el sistema funcional que sólo detentan los patricios.

Y aquí como en el primer caso vuelve a presentarse la misma confusión que también se presentaba en los Vedas sobre los *Vicve Devas*.

Y por ello Quirinus es el dios de la tercera función en la primitiva tríada, Júpiter, Mars, Quirinus.

El Senado, o sea la Asamblea de los *Patres* estaba formado por las *gentes* aristocráticas y según la nota que expone Dumézil, sacada de Dionisio de Halicarnaso, II, 12, se asemeja a los sistemas védicos donde figuran los "33 dioses".

La primitiva historia de Roma, de acuerdo a los primeros historiadores que establecen esa historia diríamos canónica, justamente posee el valor de que aunque sea legendaria, tiene su gran dosis de verdad, ya que tal leyenda es el recuerdo transmitido por diversos pueblos. En las leyendas se ha transmitido, sobre todo la ideología de las tres funciones, como son el nacimiento tripartito de Roma; los cuatro primeros reyes, que encarnan también las tres funciones; los tres flámenes mayores, en relación con los tres dioses a los cuales sirven: Júpiter, Mars, Quirinus²³.

La antigua tríada de Júpiter-Mars-Quirinus se proyecta como substracto ideológico de todos los pueblos indoeuropeos, en el cuerpo social de Roma, pero difiere un poco en la proyección social, para acercarse más al sistema de las castas.

A este respecto es muy interesante la observación hecha por Dumézil en base a una fuente de Livio. Según ella, anualmente, desde la época de Numa, que fue el organizador de la religión en Roma y quien implantó el culto de Fides, los tres Flámenes Mayores: Dial, Martial, Quirinal, en un acto que es único en el ceremonial, no sólo sacrificaban juntos, sino que atravesaban la ciudad en un mismo carro; ponían bajo la protección de la Fides el conjunto de los tres estadios de quienes eran protectores los tres dioses a los que servían Júpiter, Mars, Quirinus.

Se pregunta el autor del estudio si se trata de tres grupos de hombres cuya unión constituye el cuerpo social, o de tres fuerzas cuya armonía hace vivir este cuerpo social.

La respuesta es que se trata de elementos cuya síntesis es Roma. Hay que recordar lo que ya se ha dicho, que la sociedad romana primitiva habría estado formada por tres grupos de hombres según sus funciones, igual que todas las sociedades indo-iránicas en las cuales se observa que en la más remota antigüedad no habría clases ni castas, siendo éstas el resultado de una influencia no aria en la organización indoeuropea e indo-iránica²⁴.

²³ DUMÉZIL, G.: *Jupiter, Mars, Quirinus* IV, Paris P.U.F., 1948 LIVIO: XLV, 37, 38; JUVENAL: VIII, 47; OVIDIO: *Artis Amatoriae*, I, 7, 29; DIONYS, HALIC: II, 12.

²⁴ DUMÉZIL, G.: *Op. cit.* Cap. III, 1948.

El texto del Rig Veda ejemplifica esta asección.

La conclusión del autor luego del análisis de los libros sagrados de la India y del Irán, confrontados con los clásicos latinos es la siguiente:

Los indoeuropeos se representan el mundo y la sociedad como formada por tres órganos jerarquizados que aseguraban las tres funciones: administración mágica y jurídica; fuerza guerrera y fecundidad.

En cuanto a Roma, por un texto de Festus en que describe el lugar que han de ocupar los Flámines en el banquete, se deduce el orden jerárquico de ellos, la relación que existe y los dioses a que sirven.²⁵

Los tres dioses, Júpiter, Mars, Quirinus, no siempre tienen delimitada su acción, y así como Júpiter interviene a veces en una batalla para dar el triunfo a los romanos, otras se ve a Marte intervenir ya en la guerra, ya en la protección de los campos y ganados, y a Quirino, además de ser el de la prosperidad agrícola, en cierta forma completa en fuerza y omnipotencia a Júpiter y Marte y en la época histórica esta tríada ha quedado enraizada, recordando la tripartición indoiránica de la sociedad. Es decir que recién en el período etrusco es donde comienza una evolución, y en el período anterior ha estado viviendo este conglomerado de pueblos (pueblos de Rómulo, Lucumón y Tacio) dentro del cuadro de la tripartición funcional indoeuropea²⁶.

Es muy común que los dioses funcionales no siempre permanezcan delimitados dentro de su propia función y ya sea a través del tiempo o también a través de tradiciones en distintos pueblos que transmiten su leyenda, éstos adquieran a veces otras funciones o aun cuando se los venere con su propia función, adquieran también algún atributo derivado de su función específica.

Así por ejemplo, se ve como Marte, dios guerrero y casi siempre venerado como tal, es también el dios protector de los campos e invocado en plegarias para solicitar las abundantes cosechas, es decir un dios agrícola. La labranza de los campos y en realidad toda tarea agrícola, corresponde a una época de paz, precursora de prosperidad, mientras que las luchas llevan la desolación y atraen la miseria.

Es posible entonces, y por otra parte muy explicable, que si en un momento Marte fue invocado como dios protector de la guerra, para que llevara a su pueblo al triunfo, este triunfo es precursor también de prosperidad. Así, en una mezcla de conceptos, la prosperidad puede llegar por diversos conductos: el triunfo sobre el enemigo, el desalojo del enemigo del propio territorio, lo que permite el usufructo del mismo en provecho propio, y luego de la lucha victoriosa, una época de paz, propicia al trabajo.

También se le invoca a Marte, la protección de los campos, que como dios guerrero impida la incursión del enemigo en terreno propio para que los campos no queden desolados.

En esta forma, puede comprenderse cómo un mismo dios adquiere para el devoto una función que no es la específica, sino un resultado de ella y en muchos casos, según las circunstancias, quede relegado a un segundo término el verdadero o primer valor funcional.

²⁵ FESTUS.

La Plegaria a *Mars Pater* es un ejemplo vívido de este doble valor funcional, y es documento antiquísimo en Roma y que ofrece interés máximo por fórmulas fosilizadas de pueblos indoeuropeos que han perdurado²⁷.

Este dios Marte es uno de los más discutidos, pues los estudiosos le asignan ya naturaleza guerrera o pastoril o campestre. En Roma, el culto de Marte se presenta también bajo la doble forma de Mars y de Quirino, el tercer dios de la primitiva tríada, y esto desde tiempo muy remoto. Se le veneraba en todas las regiones del Lacio y en Etruria, pero su culto tuvo su centro en el Palatino, la primera de las siete colinas ocupadas por elementos latinos.

Mars también figura en la leyenda como el antecesor del pueblo romano, común creencia de muchas sociedades en bajo grado de civilización en que colocan al dios no como el verdadero fundador, sino como el padre ya sea de una familia o una tribu de la cual saldrá el verdadero realizador de dicha fundación y así en este caso estaría también explicada la leyenda que hace a Marte el padre de Rómulo; más tarde se le identificaría a Rómulo con Quirino.

El planteamiento del problema sobre las características de los dioses en general y en este caso de Mars en particular, se desarrolla sobre su valor funcional. El estudio de los pueblos, dentro del cuadro social-religioso, pone de manifiesto lo relativo a la soberanía, y en los pueblos indoeuropeos queda aún más precisada en aquéllos que tienen cuerpos sacerdotales.

Es interesante, para poder precisar la función de un dios, el poder determinar en estos pueblos la interdependencia que han establecido entre sus funciones, de acuerdo a la división social, en armonía también con el dios que preside cada división.

La vida de la sociedad es una proyección del universo, y la relación entre ellos, puesta de manifiesto en las ceremonias religiosas, es el factor de equilibrio de dicha sociedad.

La inclusión de Marte entre el cuerpo sacerdotal de los Flámines mayores es reveladora de la importancia de este dios. Ya se ha visto la divergencia que hay para considerarlo como dios pastor o guerrero y cuál haya sido su primitiva naturaleza, así como pueda haber adquirido la doble característica a través de una consecuencia de su función primordial, o por lo menos, primera función.

Por un lado, la leyenda asocia a Marte con la loba, y por otro, el sobrenombre de Silvanus lo hace aparecer habitando regiones montañosas y forestales, en sitios adecuados para la cría del ganado, amenazados constantemente por los animales que habitan los lugares circundantes. Esta doble situación provocaría su doble naturaleza: pastoril, como protector y guerrera, como defensor. La adjudicación del lobo, *Lupus Martius*, revela la afinidad de esta doble naturaleza con que se le venera.

Pero la multiplicidad de sus facetas está dada también por otro nombre que el dios ha tomado: *Picus Martius*. En este pájaro, atributo

²⁶ DUMÉZIL, G.: *J.M.Q.* Einaudi, 1955, parte I, cap. V; Parte III, cap. II.

²⁷ CATÓN: *De Re Rustica* II, 139; *Actas de los Hermanos Arvales: Inscripciones*: MOMMSEN, TH.: C.I.L. N° 2074.

también de Marte, se apoyan los partidarios de Marte como dios pastoril. Estaría ligado a la leyenda del *Ver Sacrum*, siendo el que guiaría las migraciones, especialmente de sabinos y samnitas, cuando esta costumbre desplazó a la antigua que consistía en sacrificar todo lo que naciera en la primavera siguiente a una calamidad solicitando la protección del dios y entonces en el plazo indicado se emprendía el éxodo de lo consagrado bajo la guía de un jefe o con la protección de un animal²⁸.

Otro aspecto que ha contribuido a la confusión sobre la preeminencia de alguno de los dos caracteres es el primer mes del año, *Mensis Martius*, consagrado al dios y que coincide con la primavera. Pero hay que tener en cuenta que la primavera era el comienzo del año militar y que las fiestas celebradas en el mes de marzo tenían sus equivalentes en octubre: 14 y 19 de marzo, las festividades de *Equirria* y *Quinquatrus*; 15 y 19 de octubre, *Equus October* y *Armilustrum*. Este período es el que marcaba los límites del año militar.

La conclusión que podría sacarse de todos los ritos celebrados con caracteres distintos, es que dicho culto se ofrece bajo el doble aspecto, agrícola-militar, según la modalidad conferida al dios al que se quería honrar.

Marte fue despojado de ritos exclusivamente agrarios y en la festividad de *Ambarvalia*, cede su lugar a Ceres y a Liber.

Posiblemente, con la solución y transformación del estado, primitivamente ciudad, también ha habido una evolución en las celebraciones del dios y al antiguo protector de las fiestas rurales se haya unido el aspecto guerrero, que afirma su nueva característica²⁹.

Se ha dicho ya que una de las leyendas populares da a Marte como el antecesor de Rómulo y también que dos de los animales que se le asignan al dios son la "loba" y el "pico". Muchos pueblos de baja cultura introducen animales, a los cuales dan carácter sagrado, en las leyendas de sus orígenes, y no siempre este totem es considerado como el antecesor o el protector. Como en los pueblos arios hay vestigios de totemismo, no sería extraño la relación de la loba o del pico que salvaron a Rómulo. A medida de una evolución religiosa conexas con el estado de progreso de un pueblo, el mito sobre el origen puede transformarse, no siendo el totem el progenitor sino un animal enviado por el dios en socorro y que a su vez es protector de la tribu. El dios se une a una mortal, luego, el hijo es salvado con la intervención de un animal sagrado que ha sido enviado por el dios³⁰.

Según George Wissowa, Marte es fundamentalmente un dios guerrero y si se lo implora para la protección de los campos no es más que para alejar de ellos la devastación producida por la guerra.

El *lustrum* que se realiza en el altar de Marte es el centro de la ceremonia propia de una sociedad en armas y militarmente organizada. El censo realizado cada cinco años y la procesión y sacrificio de las víctimas, *suovetaurilia*, responde al concepto de encerrar en un círculo

²⁸ DURBACH, F.: en *Daremberg et Saglio, Dict. des Antiquit, Grecq. et Rom.* T. III, part. II, p. 116.

²⁹ DURBACH, F.: *Op. cit.*

³⁰ FRAZER, J. E.: *Totemism. "Encyclopaedia Britannica"*; MARILLIER: *Revue de l'Hist. des religions*, XXXVI, 1897; WISSOWA: *Religion der Römer*, p. 141.

sacromágico el objeto de la ceremonia para protegerlo de los influjos hostiles, son dos manifestaciones que responden a un solo fin.

También puede deducirse su significación guerrera en el hecho de la conservación de la lanza, *Hastae Martis*, en la Regia, junto con los escudos sagrados, *anciliae*, que se decían caídos del cielo.

Además de los argumentos expuestos, la interpretación de la Ple-garia es otro motivo para que Wissowa confirme su posición de ver en Marte a un dios guerrero, con el agregado de que el más antiguo santuario de Marte tiene la ubicación que corresponde al *imperium militiae*, o sea fuera del *pomerium*.

Dumézil está de acuerdo con Wissowa, aunque encuentra que éste sigue un esquema un poco rígido en la relación que establece entre Marte y el *bos arator*, viendo a éste como a un símbolo de la colonización que sigue al *ver sacrum*, como si fuera un acto de conquista. En cambio Dumézil cree que el buey es símbolo de la fortaleza del dios, que lleva la violencia a la tierra y que participa de la transformación política-social que ha seguido la evolución de Roma en los primeros siglos de su existencia. La aristocracia conquistadora, socialmente fundada sobre la especialización y desigualdad, como es la sociedad primitiva indoeuropea, ha sido sustituida por una sociedad cívica de tendencia igualitaria.

Durbach también participa de la idea de la transformación que se ha operado en la concepción de Marte, paralela a la evolución de la ciudad, aunque en sentido opuesto al de Wissowa. La sustitución del carácter agrícola por el guerrero se habría llevado a cabo insensiblemente por el hecho de la coincidencia de los límites del año militar, coincidente con el calendario rural.

CONTROVERSIA SOBRE LOS ELEMENTOS ÉTNICOS EN LA FUNDACIÓN DE ROMA

Ramnenses, Titienses y Luceres, son las tribus primitivas que según la leyenda transmitida por las fuentes, contribuyen al establecimiento de Roma como ciudad. Cabe preguntarse si estas tribus, representantes étnicos, son anteriores o posteriores a la fundación de Roma, ocupando un lugar muy importante en su establecimiento, la anexión de la colina del Quirinal a la Liga Septimontial.

Aparte de la leyenda, ¿cuándo empieza Roma como ciudad? ¿En qué momento puede hablarse de la fundación de Roma?

Homo en su historia dice así: “Hacia el siglo x a. C., en tiempo del nacimiento de Roma, el conjunto de los pueblos itálicos ha tomado ya posesión de la península”.

Más adelante: “La fundación de Roma, en la forma en que le concede la tradición, representa una verdad simplificada y esquematizada. Una sola indicación auténtica de ella es digna de tenerse en cuenta: el nacimiento de Roma sobre el Palatino. . . . Se efectúa en tres etapas: las primeras aldeas romanas, la liga septimontial, la Roma etrusca unificada.”

Y luego acepta la historia tradicional que representa a Roma como una colonia de Alba, de origen latino y como fecha cierta en este primer desenvolvimiento del siglo x, “y he aquí por qué, ante el peligro etrusco, la Roma latina vio la luz en el siglo x en la cúspide del Palatino”.

La elección del Palatino se explica por su ubicación estratégica; comprendía las cumbres del Palatual, del Germal y una depresión, el Velabro. Los colonos albanos se instalaron sobre el Germal, en la parte que domina la depresión del Velabro. Ésta es la primera fundación y la que la tradición romana recuerda con el nombre de *Roma Quadrata*³¹.

Quiere decir entonces, según lo expuesto, que Roma habría sido fundada hacia el siglo X a. C. por el pueblo latino de Alba, en el monte Palatino, y que ellos, los albanos habrían llevado consigo los elementos esenciales de su civilización nativa, que es la latina contemporánea, la de la primera edad del Hierro.

En el decurso del siglo X, o un poco después, una segunda aldea: el Fagutal, sobre el Esquilino, luego otra sobre el Palatino, la Palatual, y las de Cispio y Opio, sobre el Esquilino, y por último, el Querquetal, sobre el Celio.

El autor antes mencionado, sigue: “Desde fines del siglo VIII, se opera una transformación... Siete de las aldeas instaladas en el suelo romano... se agrupan en una federación de los siete montes, el Septimontium, nueva forma política, la segunda de la Roma primitiva y que se mantendrá hasta la conquista etrusca...”

Según esto, la fundación de Roma sería en el siglo X a. C., y antes de la Liga Septimontial que se realiza en el siglo VII. De esta ciudad, la segunda Roma, están excluidas los centros sabinos del Quirinal-Viminal y del Capitolio.

La tercera Roma, la verdadera ciudad con influencia política como capital y también ella organizada como tal, será la creada por los etruscos, hacia el final del siglo VII y durante el VI. En esta tercera Roma tendría lugar la división de las tres tribus, Ramnenses, Titienses y Luceres y las 30 curias, así como la incorporación del Quirinal y del Capitolio y sus trascendentes consecuencias: político-administrativa, cuatro tribus en lugar de las tres anteriores; religiosa, la tríada capitolina en reemplazo de la anterior y político-social, el nacimiento de la plebe.

Gaetano de Sanctis está en total contradicción con lo expuesto anteriormente. Como prueba de ello aduce que la fiesta Septimontial que se celebraba en Roma con solemnes sacrificios en las tres cimas del Palatino, Palatual, Germal y Velia; sobre las tres del Esquilino, Fagutal, Cispio y Opio y la Subura presupone una especie de liga sagrada entre los habitantes de estos poblados; pero que es arbitrario deducir por ello la existencia de una ciudad de Roma que las abarcase. Cita en su apoyo el testimonio de Degering y Kornemann, para quienes era también inadmisibles el planteamiento convencional de:

1º, Roma Quadrata; 2º, Septimontium; 3º, Ciudad de las 4 regiones.

Es un absurdo pensar en la Roma sin el Campidoglio, desde que éste es el baluarte natural occidental de la ciudad y tampoco podría haber tenido el Foro, ni el Comicio donde estuvo el posterior Foro Romano, sino hacia la parte del Coliseo. No hay noticias de un traslado, ni del Foro, ni del Comicio. Por su amplitud es imposible que haya existido, y por lo tanto la solemnidad del Septimontium “lejos de representar un estadio avanzado en la formación de la ciudad de Roma, es probablemente anterior hasta al surgir de una verdadera ciudad del Palatino; porque

³¹ HOMO, L.: *La Nueva Historia de Roma*. Ed. Iberia, Barcelona, 1949, cap. I.

las tres alturas del Palatino no toman parte colectivamente, sino cada una de por sí”³².

La tradición considera la ciudad del Palatino como la Roma primitiva. En ella se mostraba, cerca del templo de Apolo, el *mundus*, o sea el punto preciso en que, según las normas augurales, se cortaban en ángulo recto las dos vías principales. El hoyo era cubierto con una piedra a la que también se le daba el nombre de “Roma Quadrata”.

La importancia que tiene el pomerio es en cuanto limita la Roma primitiva, es decir la Roma palatina, a la que seguirá la lenta transformación de los primeros poblados en una ciudad.

Piganiol, y Paoli ven los orígenes de Roma como un sinecismo entre latinos y sabinos de base contractual, que se habría realizado en dos momentos: 1º, fusión de la colectividad palatina con los sabinos del Esquilino, y que es la celebrada por la fiesta del Septimontium, y 2º, la incorporación del Quirinal. Quiere decir que, de acuerdo a la posición sustentada por León Homo, la fusión con los sabinos, celebrada en la festividad Septimontial, tendría lugar en lo que Homo llama la 3ª Roma, ya que en la 2ª, hacia el s. VII, están excluidos los centros sabinos del Quirinal-Viminal y Capitolio.

En lo que concierne a De Sanctis, todo lo contrario: la fusión se habría efectuado antes de la fundación de Roma.

Para Altheim, el Quirinal no corresponde al Septimontium de la primera confederación y la fiesta, Quirinalia se habría establecido con la incorporación de dicho monte a la *urbs* y a Quirino como el dios que siempre había tenido su culto allí. Esto trae aparejada la sustitución de la vieja tríada por la nueva, para lo que existen diversidad de pareceres que veremos más adelante³³.

Dumézil no acepta la fusión del elemento latino y sabino en los orígenes, aduciendo pruebas arqueológicas como son los ritos de incineración, distintos en ambos pueblos, mientras que Paoli y Bayet se pronuncian a favor de una población mixta desde fecha muy antigua, con sabinos sobre el capitolio y etruscos sobre el monte Celio³⁴.

Un episodio que pone sobre la pista de los elementos étnicos que contribuyeron a la fundación de Roma, abriendo un gran interrogante sobre los argumentos tradicionales, y sobre todo, descartando algunos, es la *leyenda del asilo*.

No hay duda que el nombre asilo es de origen griego, aunque ello no pruebe que la institución a quien es aplicado, también lo sea. La costumbre que permite un refugio que considera inviolables a los perseguidos, es muy antigua y de ella hay muchos ejemplos en el Lacio.

Uno de los lugares de refugio importante fue el de Diana Nemorense, en el cual el sacerdote fue un fugitivo que llevaba el título de rey y era tal la impunidad que gozaba el refugiado allí, que inclusive podía atacar al rey, sin que por ello se pudieran tomar sanciones.

³² DE SANCTIS, GAETANO: *Storia dei Romani*, vol. I; cap. VI, Firenze 1956; DEGERING: *Berliner Phil. Wochenschrift*, 26 dec. 1903, p. 1915 s.; KORNEMANN: *Beiträge u zur alten Geschichte*, V, 1905, p. 89 en la Riv di Filol, XXXI, 1903.

³³ ALTHEIM, F.: *Religionsgeschichte*, p. 56 y *Italien und Rom*, p. 42.

³⁴ PAOLI, J.: *Autour du probleme de Quirinus*, en *Studi in onori di Ugo Paoli*.

Por la forma en que esta costumbre se mantenía, este derecho de asilo, no parece haber sido heredado de Grecia, aún cuando ellos también lo hayan ejercido, sino que parece ser antiquísimo y practicado sobre todo en pueblos de civilización muy primitiva ³⁵.

Al decir de Tito Livio, cuando Rómulo queda solo después de la fundación de la ciudad y de la muerte de Remo, “erige sobre el Capitolio un asilo inviolable”. Como ya se ha visto, para Homero el Capitolio, como el Quirinal-Viminal estarían excluidos todavía de lo que él llama 2ª Roma, hacia el siglo VII.

Pero es muy ilustrativo para la posición de De Sanctis, el texto de Plutarco. Después de muerto Amulio y una vez que se hubo restablecido el orden, Rómulo y Remo, conociendo ya su real origen, no quisieron permanecer en Alba, cuyo gobierno entregaron a su abuelo materno y decidieron fundar una ciudad en el lugar donde habían recibido el primer sustento. A esta determinación los impulsó también el tener cantidad de esclavos y hombres sediciosos que se les habían reunido con motivo del episodio de Numitor y Amulio ya que los de Alba no querían comunicación con aquellos rebeldes, ni tenerlos como ciudadanos, tuvieron que llevarlos consigo.

La prueba de ello es que la resolución que tomaron para poder tener mujeres, el rapto, no fue por injuria sino por necesidad, ya que trataron a las robadas con la mayor estimación.

Echados los primeros cimientos de la ciudad, levantaron un templo para que sirviera de refugio a los que quisieran acogerse a él y admitían en él a todos, asegurándoles la impunidad. A este templo le llamaron del dios Asilo ³⁶.

También en este episodio, hay discrepancia entre Tito Livio y Plutarco, pues para el primero el Asilo es fundado, cuando Rómulo queda solo, mientras que para Plutarco, antecede el Asilo a la fundación de Roma.

De cualquier forma que sea, lo que interesa es que la leyenda del asilo está estrechamente ligada con el rapto de las sabinas y en abierta contradicción con el pretendido origen griego, troyano o albano de Roma. Los romanos no serían más que una mezcla de gentes fuera de la ley y por lo tanto, la única manera de poder procurarse esposas, sería en forma de rapto. Queda pues descartado tanto el origen griego del asilo como de la leyenda del rapto de las sabinas, de origen también griego. Ambas serían indígenas y aparecen por primera vez en los escritores del siglo II, pues también sería temerario asimilarlo al asilo de Rómulo, el que de repente habría transformado a los hombres que estaban fuera de la ley en legítimos ciudadanos de un nuevo estado.

Por eso esta leyenda “tiene todo el carácter de una maligna invención de los latinos que trataban de separar de las otras ciudades de la Liga, los orígenes de Roma, pero sin desconocer su latinidad y representando a los romanos como los descendientes de bandidos latinos y de sa-

³⁵ STRABON, V.: 239; SUET: *Cal.* 35; PAUS: II, 27, 4; SERV: *Aen.* VI, 136; DE SANCTIS: *Op. cit.*, cap. VI.

³⁶ PLUTARCO: *Vid. Paral. Rómulo*, cap. IX; TITO LIVIO, *Hist.*

binas raptadas, como hijos espúrios del rey Latino, mientras los hijos legítimos luchaban contra Roma”³⁷.

Es indudable que el asilo de Rómulo no ha existido más que en la leyenda y que el del Campidoglio no es otra cosa que uno de los pequeños recintos sagrados (*loca saepta*) que por alguna circunstancia han quedado apartados y que se encuentran muy a menudo en Roma. Ellos siempre están ligados con el culto a alguna divinidad mientras que el asilo de Rómulo nadie sabía a que dios estaba consagrado.

Así, tanto la leyenda del asilo, como la del origen del pueblo romano, surgido de la unión de latinos y sabinos, pertenecen a una edad posterior a la que se sitúa su origen.

Para algunos sería el siglo V a. C., con motivo de una invasión de sabinos; para otros es en el siglo III a. C., cuando la población romana estaba formada en su mayor parte por latinos y sabinos teniendo los plenos derechos ciudadanos. Pero todo esto es nebuloso y no hay nada expeditivo que pueda conformar a una realidad comprobada irreversiblemente.

La forma primitiva de la leyenda fue en realidad la transmitida por los latinos, enemigos de Roma quienes recordaban la unión entre bandidos salidos de su propio pueblo y sabinas raptadas, como una forma para ubicar la ambigüedad entre el Lacio y la Sabina como parte del territorio romano.

Una cantidad de leyendas se han hecho derivar de este episodio del rapto de las sabinas, inclusive, una forma de matrimonio entre los romanos, el rapto, cuando en realidad es una forma común a los primitivos pueblos arios; igualmente los titienses, derivados de Tito Tazio, el rey sabino que luego del rapto hace la paz con Rómulo; pero prescindiendo de todo este aspecto legendario hay algo de todo ello que queda en pie y es que elementos etruscos y oscos junto con los latinos han contribuido a formar el pueblo romano y que estos elementos extraños se han asimilado totalmente a los indígenas.

“En el momento en que los romanos aparecen en la historia son un pueblo de lengua y nacionalidad latina y latinos son su ordenamiento social lo mismo que su religión”³⁸.

Es lógico que no pueda haberse rastreado muy bien en el desplazamiento de las poblaciones latinas ya que parece que la planicie del Lacio ha sufrido muchas transformaciones junto con la acción aluvional y las erupciones volcánicas; algunos cráteres de volcanes, ya extinguidos, se han transformado en lagos. El más importante de estos montes es la cadena de Alba que avanza en la planicie entre los Volscos y el río Tíber.

Sobre este sitio es donde se establece la población de los latinos y para distinguir esta primera población de las otras, también latinas, que más tarde se establecen fuera del Lacio, se les llamó *Prisci Latini*, o viejos latinos.

ORDENAMIENTO SOCIAL

Ya se ha visto que la división de la sociedad entre la ciudadanía romana, patricios y plebeyos, arranca desde la fundación misma de la ciu-

³⁷ DE SANCTIS: *Op. cit.*, p. 214. CALPURNIO PISON: *fr. 4 ap. SERV.: Aen. II, 761; CAT.: fr. 20 ap. Gell. n. A. XVIII, 12, 7.*

³⁸ DE SANCTIS: *Op. cit.*, p. 218.

dad, aunque esta sea legendaria, lo que equivale a decir que es desde el momento en que ese conglomerado actúa como tal. También, siguiendo la leyenda, esa división obedecería a una división establecida por el mismo Rómulo, en cuanto los patricios serían los hombres llevados por él al fundarla y los plebeyos los sometidos. Ya se ha dicho también la opinión de los historiadores modernos con respecto al origen de la plebe y las razones para que sea descartado su origen de la clientela.

Un fundamento cierto de esta división social y que luego veremos con su repercusión política, está en cómo patricios y plebeyos participan en la Curia.

El principio de la influencia geográfica en el medio social es aquí evidente: sociedad de base agrícola con propiedad individual; el natural desenvolvimiento de ella es una diferenciación entre los que han acumulado y que van a formar una aristocracia, en oposición a los que tienen menos y que será la plebe. Hay que tener en cuenta también que la no intromisión del Estado favorece el desarrollo de la primera contra los segundos, que quedan imposibilitados en un principio de salir de esa situación que han adquirido, a veces por el simple factor suerte.

La división entre patricios y plebeyos era neta por cuanto los patricios estaban integrados por núcleos de familias que gozaban de ciertas condiciones sin las cuales era imposible pertenecer a esta clase. Principalmente estos privilegios eran simplemente de orden social a los que luego se agregaron los políticos y religiosos formando casi una casta. Esos núcleos de familias son las llamadas *Gentes*, quienes reconocen un tronco común.

Por lo tanto, esta división social entre patricios y plebeyos no puede ser objeto de un acto legislativo, no puede haber sido hecho por Rómulo o cualquier persona en el momento de la fundación de una ciudad, porque esto ya es una realidad antes que se verifique el acto material de la fundación. Los hombres que van con Rómulo, si nos atenemos a la leyenda eran los pertenecientes a algunas gens, y por ello patricios. Si nos atenemos a lo dicho ya, en cuanto que Roma habría sido fundada por un grupo de personas, un poco fuera de la ley, o de las costumbres que habrían acompañado a un jefe, entonces esas *Gentes* se habrían formado después.

Es decir, que para esto conviene tener en cuenta lo anotado por De Sanctis con respecto a la opinión de Niebuhr y es que las *Gentes* no son una creación artificial y que si es cierto que no han precedido al Estado, éste da las condiciones para su formación ³⁹.

En esta separación entre patricios y plebeyos, que repercute después en las luchas sociales y en la transformación política de Roma, hay que hacer un planteamiento primero y es la organización que llevan los primitivos pueblos, antecesores de la Roma, y el desarrollo posterior, en lucha con el enraizado ancestral.

Ahora, los pueblos primitivos, de los que ya se ha hablado, son indoeuropeos, organizados según la tripartición social, tal como la presenta Dumézil. Esta organización, correspondiente a todos los pueblos que integran esta raza, han sufrido distintas evoluciones, conservando algunos sus características primitivas principales y rompiendo el molde otros.

³⁹ DE SANCTIS: *Op. cit.*, cap. VII, p. 234, nota.

La estructura de la Roma primitiva es la de una comunidad rural, agrícola-ganadera, en la que naturalmente la riqueza no está distribuida en forma equitativa, ya sea por razones personales o ambientales.

El desconocimiento de la propiedad privada, al principio, como en todo pueblo primitivo se sobreentiende, ya que Rómulo, según la tradición, en el momento de la fundación entregó media hectárea de tierra a cada ciudadano y sucedió lo mismo al fundarse las colonias. Como esta extensión sólo serviría para la habitación y un pequeño cultivo, siguieron perteneciendo a la comunidad las tierras destinadas al cultivo en extensión y al pastoreo. Así coexistió un sistema mixto de familia-tribu, propiedad privada y comunal. Pero en la evolución de la economía comunal empezaron a originarse las diferencias sociales, problema ahondado cuando la región es invadida. Y esto justamente es lo que ocurrió en el Lacio cuando la invasión itálica, adquiriendo entonces los sometidos la categoría de clientes.

A esta primitiva repartición de tierras se refiere la división en Curias. Cada una de éstas comprende conjuntos familiares, que de acuerdo a condiciones especiales, ya sea por el número de miembros o capacidad, adquirieron superioridad, uno con respecto a otros adquiriendo su verdadera fisonomía el carácter de "cliente", con el status predominante en la época histórica.

Anterior a las *Gens*, es la formación de las Curias común a latinos y romanos. De su naturaleza y origen no hay nada que pueda ayudar a precisarlos, sino el desenvolvimiento posterior que da una pauta en algunos aspectos. Por lo pronto, lugares de reunión de la ciudadanía o de colegios sacerdotales, como la Curia Hostilia y la Curia de los Salios, entre otras, pero también hay nombre de Curias, que indican el lugar donde han estado: Curia Forense, Veliense, etc., es decir, nombres regionales. Estos nombres regionales no significan que la subdivisión en Curias haya sido hecha en base a la región, sino que tenían como base la familia, aunque con el crecimiento posterior pueda haber cambiado el descendiente de una familia, perteneciente a una Curia de otro lugar y haber sido inscripto en la nueva.

La composición de la Curia parece haber sido el grupo de familias unidas por estrechos lazos de parentesco que asume obligaciones de orden religioso civil y militar; en el campo religioso con las ceremonias comunes de culto; en el civil, mediante el derecho familiar que tanta importancia y desarrollo tiene en el posterior desarrollo del derecho romano y en la vida política de Roma y en el militar, ya que los miembros de una misma Curia constituyen los componentes de una unidad para la legión.

La idiosincracia de la Curia como elemento autónomo nos es revelado sobre todo en el culto tributado a Juno Quirite en el que los sacrificios los ofrecen, aunque en locales contiguos, cada Curia por separado.

Las acciones que tienen relación con la sociedad se resuelven en los comicios curiados, es decir, la Curia reunida en Asamblea. Su competencia abarca a todas ellas a tal punto que es necesario su voto, en conjunto, para algunos casos como por ejemplo, los testamentos y la adopción. Para estos casos no es suficiente el voto de la Curia en la cual ellos se suscitaron y cuyos actores son miembros de la Curia, sino que es necesario, para resolverlos, el voto de las Curias en asamblea: *Asam-*

blea Curiata. En esto se percibe la antigua autonomía de la Curia, ya que el ciudadano vota en la Curia, pero el veredicto o resolución final está en base no al voto personal, sino de la Curia.

Estos comicios han sustituido a la Asamblea Popular, organismo propio de todos los pueblos arios y es equivocada la opinión de que en ello se vea que los integrantes de las Curias sean únicamente los patricios, ya que como se ha visto en la organización de Gentes, ya se presuponían diversos elementos constitutivos, formación de núcleos, que luego se integrarían ambos, la Curia.

Cabe destacar la afirmación que sobre esto hace De Sanctis en base a un texto de Ovidio: Se trata de la fiesta de la Fornacalia, para la cual se indicaba en el Foro por medio de tablillas el puesto que correspondía a cada Curia y las normas a que debían ajustarse los que participaban de la celebración. Y luego se celebraba el último día de la festividad un sacrificio expiatorio por aquellos que por ignorancia no sabían bien a cuál Curia pertenecían o no sabían leer en las tablillas donde se les había indicado, lo que demuestra que no solamente los nobles sino todos los ciudadanos, y no únicamente los patricios, pertenecían a las distintas Curias.

Tampoco se conserva el recuerdo de que los plebeyos hayan sido privados del voto en la Curia aunque la formación de la *Asamblea Curiata* es una forma de coacción contra los plebeyos, ya que, al sustituir por ésta la Asamblea Popular el plebeyo no gozaba de la misma libertad para deliberar o emitir su voto y de cualquier forma, al hacer el voto por Curias a ésta le iba a corresponder la mayoría; y también es indudable que en ellas predominaba como elemento decisivo el patricio ⁴⁰.

ORGANIZACIÓN SOCIAL Y FUNCIONES SOCIALES EN LA ROMA PRIMITIVA

Ante las diversas opiniones, de las cuales ya se ha hecho mención, sobre los diversos elementos étnicos de Roma, en base a las tres tribus tradicionales, se impone establecer las coincidencias para aclarar, o mejor dicho, poder fundamentar ulteriores desarrollos.

Las tres tribus primitivas, Ramnenses, Titienses y Lúceres, así como las Curias, son elementos de tradición, de los cuales, si bien no puede precisarse ni su origen, ni su desarrollo, en cambio tienen un gran papel en la organización político-social-militar.

Según Enio, el nombre de Ramnenses derivaría de Rómulo; el de Titiense, de Tito Tazio, el sabino, que ya antes o después de la fundación se habría unido a Rómulo y la Lucerensi o Lucense de Lucumón, personaje etrusco. Así, latino, sabino y etrusco, constituirían el fondo común romano y de su acuerdo sería una evidencia la sucesión en la reyecía: Rómulo, romano; Numa Pompilio, sabino; Tulio Hostilio, romano; Anco Marcio, sabino. Lógicamente, así presentado parecería un acuerdo, máxime cuando la reyecía en Roma tuvo carácter electiva; pero aquí surge un primer interrogante: ¿por qué recién después vienen los etruscos y no alternativamente como los anteriores?, y ¿por qué los tres últimos reyes, antes del cambio político son pertenecientes a un mismo pueblo? ¿Puede ser esto un acuerdo de tres pueblos que constituyen uno nuevo y justa-

⁴⁰ DE SANCTIS: *Op. cit.*, cap. VII, p. 236; OVIDIO: *Fast.*, II, 513, sig.

mente los etruscos, el pueblo superior en civilización, el dejado de lado?

Es verosímil que el nombre de Ramnenses derive de Rómulo; pero no tiene el mismo grado de probabilidad la relación de la tribu Titiense con Tito Tazio. Según la leyenda, este rey sabino, después de haber establecido la paz con Rómulo a raíz del rapto de las sabinas, habría reinado junto con él, ocupando el monte Quirinal o el Campidoglio. Explicación más adecuada sería que el nombre de Titiense provendría o sería aplicado a los habitantes de la Curia Titia, es decir que la tribu haya tomado el nombre de la Curia. Según De Sanetis también podría ser Tito Tazio el nombre de un rey romano y que cuando se ha fijado la leyenda dando el número preciso de siete reyes, éste, que no presentaba ninguna particularidad que mereciera por ella ser destacado, se puso como colega de Rómulo.

En cuanto a la tribu de los Lúceres, provendría según los historiadores antiguos del etrusco Lucumón, quien habría acudido en ayuda de Rómulo contra Tazio, o del rey de Ardea, Lucero.

Como puede observarse, todas estas interpretaciones referentes al nombre de las tribus sobreentienden un aspecto étnico; él es el de la fusión de pueblos para la formación de Roma⁴¹.

Es decir que fundada Roma se habría hecho una división en tribus y curias y que la ciudad provendría de la unión de pueblos, aunque a ellos haya precedido una lucha, que contribuyeron a la formación de la misma. También habría que agregar que las curias son anteriores a la formación de las Gentes y que éstas se habrían formado dentro de ellas, siendo una célula importantísima en la formación de la sociedad. La división en tribus es antiquísima, como puede también observarse en Grecia y por lo tanto, es un prueba más, para poder pensar que en el Lacio esas tribus han sido anteriores a la formación de Roma, sin que esto sea tan categórico como para excluir la posibilidad que tanto la tribu como la curia tengan un carácter local y hayan tenido, en este caso particular, origen en Roma.

Entonces tenemos que la forma más pura de la leyenda está en Cicerón, De Rep. II, 8. Según ésta, Tito Tazio es el colega sabino de Rómulo y Remo, luego de la terminación de la contienda con los sabinos y la fusión de los dos pueblos, habría dividido la sociedad, así reforzada en tres tribus: una con su nombre, la otra con la de Tazio y la tercera con la de Lucumón, su aliado contra los sabinos y que había caído en la batalla. Todos los autores antiguos confirman a Cicerón.

Con respecto al último, Livio dice no saber de dónde proviene el nombre y Plutarco lo hace derivar de "lucus", bosque sagrado, relacionándolo con la institución ya vista del asilo. Para todos los demás es el etrusco aliado de Rómulo e inferior numéricamente a los otros dos. En realidad esta tribu de los Lúceres es la que más desconcierta.

Si no se viera en estas tres tribus más que una leyenda, esta última no representaría ningún obstáculo; pero viendo en ellas una proyección de lo que hemos dado en llamar las tres funciones sociales, en función de un elemento étnico único, el indoeuropeo y como modelo de la tríada di-

⁴¹ LIVIO: I, 33; PLUT.: *Rom.* 12; FEST.: *Epit.*, p. 119; DIONYS: II, 37; CICER.: *De Re Publ.*, II, 8, 14; PROPER.: V, I, 29; SERV.: *Aen.*, V, 560; CIC.: *Orat.*, XLVI, 156; TAC.: *Hist.*, II, 95.

vina, la misma dificultad aclara leyendas o procesos míticos y da un real proceso histórico.

Nos referiremos primeramente a las tres tribus en función social y a su relación con la tríada divina y luego a la función política en comparación con otros pueblos de origen indoeuropeo.

Los indoeuropeos se representan el mundo y a la sociedad como formada por tres organismos que desempeñan cada uno una función y que están eslabonados jerárquicamente. El universo entero semeja una sociedad, que, además de ésta, en su correspondencia con el dios, protector de cada una de sus componentes, comprende a la tríada divina, la antigua tríada anterior a la Capitolina y cuyos dioses tienen carácter y función específica. El tercer término de esta tríada, o sea los dioses de la tercera función tienen como característica especial, su multiplicidad.

La relación entre las tribus y los dioses funcionales ha quedado fosilizada en la jerarquía de los tres flámines mayores.

Júpiter, Mars, Quirinus, es la primitiva tríada y al servicio de cada uno de ellos están los flámines mayores, en función de sacerdotes al servicio del dios y protector de la función social. Bajo los flámines mayores y formando una especie de colegio, hay doce flámines menores, dedicados a cultos especiales.

Es necesario establecer una diferencia, en cuanto al funcionamiento del orden sacerdotal con la función social, entre los pueblos arios en Roma y en la India, y ello resulta de la evolución que han sufrido ambos.

Los sacerdotes brahmanes ofrecen sacrificios a todos sus dioses, cada vez que la circunstancia lo exige en beneficio de fieles arios; éstos pertenecen por nacimiento a uno sólo de los tres grupos: brahmanes, guerreros, agricultores. En cambio en la sociedad romana que no está organizada en castas, sino en grupos sociales funcionales: mágico-religioso, militar, agrícola, el elemento humano se introduce en los grupos, no por nacimiento sino por elección y la intervención sacerdotal le alcanza entonces en cuanto integrante de grupo.

Por otra parte, la segunda y tercera clase, o sea los *milites* y los *quirites* no están separadas como dos clases, es decir no se oponen, sino por el contrario, están unidas por estar consideradas en dos tiempos distintos, según que actúen en tiempo de paz o de guerra: *Mars bellator*, o *Quirinus tranquillus*.

La diferencia entre el sistema indiano y el romano se pone de manifiesto también en la composición social del sacerdocio; pues en la India, la jerarquía y heredad son condiciones esenciales, mientras que en Roma no es condición esencial el pertenecer a determinada clase para la ocupación del cargo sacerdotal ⁴².

Otros pueblos también indoeuropeos, los griegos, habían dividido funcionalmente la sociedad. Así los jónicos se habrían agrupado en cuatro tribus: *Geleontes*, *Opletes*, *Ergades* y *Egicores* y cuyos orígenes habrían sido cuatro hijos de Ion.

Platón en el *Timeo* (24 A) dice que los más antiguos atenienses habrían distinguido: 1º clase de sacerdotes; 2º artesanos y pastores; 3º cazadores y agricultores, 4º guerreros. Las clases 2ª y 3ª las consideraba en un primer plano.

⁴² DUMÉZIL, G.: *Op. cit.*, Einaudi, 1955, p. 70 sig.

Plutarco (*Solón 23*) distingue: 1º Opletes, (guerreros) á 2º Ergades, (artesanos); 3º Geleontes, (agricultores); 4º Ergicores, (pastores). Puede observarse que en esta distribución no están consignados los sacerdotes.

Strabón (*VIII-7,1*) interpreta lo mismo sin citar los nombres y Eurípides (*Ion, 1580-81*) parece sugerir la misma equivalencia.

Esta respondería a la jonia o sea las tribus áticas, pero no parece que las tres tribus de los dorios puedan explicarse de una forma semejante⁴³.

¿La más antigua tradición jonica conserva el recuerdo de una división funcional de la sociedad y la ciudad ideal de Platón no será una reminiscencia indoeuropea? Ella está constituida por el armonioso integrarse de las tres funciones. Todo evoca el tratado político-religioso de la India; la misma definición de los tres estados sociales, la misma solidaridad de los dos primeros, el mismo anatema contra la confusión, la misma exhortación a la forma de actuar de la clase a la que se pertenece, la misma distribución de deberes, etc.

“¿No parece que tanto los legisladores indios como los de la República recitan la misma canción ancestral?”

Esto quiere decir que un vasto grupo está ligado al tiempo más o menos remoto de la tripartición social⁴⁴.

Antes de entrar en la legendaria reyecía de Roma, siendo esta forma política la de las tribus que la formaron, aunque ella sea en una faz muy primitiva, se incursionará en un pueblo que se considera como uno de los más antiguos en cuanto a su civilización y también vinculado a los indoeuropeos.

Las primeras dinastías mesopotámicas son conocidas con el nombre de Dinástico Antiguo que comienza alrededor del año 3000 a. C. y llega aproximadamente hasta el 2300 a. C. Desde el punto de vista arqueológico se subdivide en I, II, III. Los sumeros conservaron el recuerdo de épocas remotísimas en la célebre “Lista real Súmera”, en la que aparecen varias ciudades antediluvianas⁴⁵.

El catálogo antediluviano comienza así: “Cuando la realeza bajó del cielo, estuvo en Eridú”. El poema menciona 5 ciudades sagradas anteriores al Diluvio y es interesante tener en cuenta la mención de Eridú, ya que la arqueología ha demostrado su antigüedad, pues en el período protohistórico en ella se habían sucedido 18 santuarios lo que hace que se remonte su establecimiento a unos 5000 años a. C. De la “Lista real Súmera” lo interesante de destacar es la institución de la realeza, que ha tenido que comenzar, según la exposición, en Eridú y según esta misma Lista real, el Diluvio marca una etapa divisoria al decir “la realeza bajó nuevamente del cielo”.

Cuando la realeza se establece después del Diluvio, es en Kish, luego en Uruk, etc. Lo que se destaca en todo esto, al mencionar las diversas ciudades y sus gobiernos, es que existía la realeza y que su dignidad pro-

⁴³ DUMÉZIL: *Op. cit.*, p. 170.

⁴⁴ DUMÉZIL: *Op. cit.*, parte I, cap. V.

⁴⁵ JACOBSEN, TH.: *The Sumerian King List*, Chicago, 1939; ROWTON, M. B.: *The Date of the Sumerian King List*, *J. N. E. S.* 19, 1960, p. 156-62; HALLO, W. W.: *Beginning and End of the Sumerian King List in the Nippur Recension: J. C. S.* 17, 1963, 52-57.

venía de los dioses. Ahora bien: no hay acuerdo total sobre la primacía de Kish sobre Uruk pues las tradiciones evidenciadas en los poemas que se conservan, en algunas circunstancias son contradictorias. Por el poema épico “Gilgamés y Agga de Kish” que es el 5º rey de Uruk y el que construyó sus murallas, es precedido por Enmerkar, fundador de la ciudad, Lugalbanda, recordado como cazador y Dumuzi, pescador.

El reinado de Gilgamesh es sincrónico al de Agga de Kish y como forma de gobierno, aparte de la monarquía ejercida por ellos, hay un parlamento.

A este parlamento es al que se dirige Gilgamés solicitando su autorización para atacar a Kish y, negado su consentimiento primeramente, se lo otorga después a insistencia suya. Es el caso de varios pequeños reinos, si así pueden llamarse, con sus reyezuelos, pero con una Asamblea, luchando por la hegemonía. No falta tampoco, y a título de semejanza con pueblos estudiados, las disputas fronterizas, como la suscitada entre Lagas y Umma al tiempo que reina Mesannipada, rey de la primera dinastía de Ur hacia el 2550 a. C. ⁴⁶.

Para comprender la organización social de los estados Sumerios hay que tener en cuenta la significación de algunos títulos, o mejor dicho vocablos, que formando parte del nombre, corresponden a un cargo desempeñado.

En indica al jefe de una comunidad con atribuciones sociales y religiosas. Sobre todo quedó para la función religiosa, significando sacerdote.

Ensi designa al gobernador de una ciudad-estado, se utilizó como título de gobernante autónomo. Aunque también es religioso dado el carácter de las ciudades-estados era como el administrador de los dominios del templo. En Lagash este cargo llegó a ser hereditario.

Lugal designa al jefe militar; es el verdadero rey, el que está al frente de la ciudad-estado para su custodia ⁴⁷.

Al enunciar los motivos de la caracterización especial que tiene Roma como ciudad, quedaron sentados algunos principios que conviene recordar por su similitud con esta primitiva civilización mesopotámica.

La división en Curias es una división de la ciudadanía, en ellas están incorporados Patricios y Plebeyos. Las Curias son anteriores a las Gentes y éstas se han formado dentro de ellas.

La Curia tenía como base la familia y su composición parece haber sido el grupo de familias unidas por estrechos lazos de parentesco y cuyas determinaciones en la proyección político-social eran resueltas por la *Asamblea Curiata*.

Una de las características de la civilización súmerica, es la adaptación al medio físico que exige la colaboración de los distintos grupos sociales. La ciudad-estado nace allí, donde se realiza la colaboración de dichos grupos; no se inspira ni en la familia ni en el clan.

⁴⁶ KRAMER, S. N.: *Enmerkar and the Lord of Aratta*, Philadelphia 1952; *Id.*: *The Sumerians. Their History, Culture, and Character*, Chicago 1963; HEIDEL, A.: *The Gilgamesh Epic and Old Testament Parallels*, Chicago 1963.

⁴⁷ HALLO, W. W.: *Early Mesopotamian Royal Titles: A Philologic and Historical Analysis* New Harven 1957.

Hay varias premisas que son similares a la organización de Roma, aunque a veces el fin ulterior no haya cristalizado como meta de la idea directriz.

El factor geográfico ha determinado la homogeneidad de la cultura súmera y por esa homogeneidad ya sea ésta natural o provocada aún por la fuerza, se llega al universalismo.

Cada ciudad-estado aspiró a la hegemonía sobre las demás y ello fue conseguido tomando el jefe que había conseguido el dominio el título de "lugal".

Una vez establecida la hegemonía, la organización, bajo la forma de realeza (la realeza bajó nuevamente del cielo) y jerarquía son fundamentales.

El súmero tiene la idea de un estado divino; desde ya el gobierno es implantado por los dioses, pero la tierra también es propiedad de ellos y el hombre ha sido creado para hacerla producir. Lo interesante son las consecuencias que de esta concepción derivan, ya que al igual que Roma transportaba su concepción político-militar-religioso-social a la tríada divina, ellos proyectan su estructura social al plano divino. Así, en la interdependencia en que se mueven ambos estados, el terrestre y el divino, la jerarquía adquiere tales proporciones, que se traduce en el afán constante de la unidad mesopotámica, llevada a cabo en las distintas campañas de cada ciudad para imponerse sobre las demás y ejerciendo la hegemonía. Es decir que la concepción cósmica del estado influye en la unificación del país desde el punto de vista político y conciben el orden social y político como el reflejo del mundo divino ⁴⁸.

No se trata de establecer igualdades con carácter absoluto, como cortadas por un mismo patrón, sino de cómo subsisten a través de siglos de distancia y en tierras tan diversas, semejanzas condicionadas por distintos medios y que son reveladoras de un común origen.

La cualidad de rey con su distintivo, el cetro, están mezclados a veces con el oficio de pastor y el desempeño sacerdotal. En las diversas leyendas no hay límite demarcatorio, sucediendo lo mismo que en Roma con la tríada divina, en la que muchas veces el primero y último término, Júpiter y Quirino se complementan. En los vocablos dados *En*, *Ensi* y *Lugal*, se encuentran en primer término los diversos cargos desempeñados por un solo personaje, pero a su vez también la discriminación de las funciones. Así se ha dicho que el *En* que tiene funciones sociales y religiosas, equivalió a sacerdote y era en realidad el representante de la divinidad. El *Ensi*, aunque también religioso, fue el verdadero gobernante de la ciudad-estado, es decir gobernante autónomo y es totalmente distinto del asumido por otras ciudades-estados, *Lugal*, que aún cuando con posterioridad pueda asumir función gobernadora, su primitiva significación es de guerrero.

Tenemos así dos funciones perfectamente establecidas aún cuando las lleve un mismo funcionario y en algunos casos, una desdoblada: Rey, sacerdote y militar.

Con la reforma de Urukagina queda establecida perfectamente la clase de agricultores y ganaderos, constituyendo una tercera clase.

⁴⁸ HALLO, W. W.: *Royal Hymns and Mesopotamian Unity*, en *J. C. S.*, 17, 1963; JACOBSEN, TH.: *Early Political Development in Mesopotamia*: Z. A. 1957.

Por otra parte cada una de estas actividades tiene la divinidad que responde a ella. Ningirsu que es un rey, es también guerrero de Enlil, el dios supremo que representa al dios del cielo, Anu. También hay leyendas que dan los nombres de las divinidades que protegen las diversas actividades.

El mito del "Ganado y el Trigo" relata cómo los dioses crean a Lehar, que es el dios del ganado y a Asnan la diosa de los cereales.

No hay ningún indicio de que puedan existir castas, ese tipo de casta por el que el individuo queda encerrado dentro de una estructura social por nacimiento, sino el de una clase a la que se opta por trabajo desempeñado, aunque en algunos casos ese pueda ser hereditario.

Otro detalle digno de destacar es el de la epopeya de Gilgamés cuando solicita la aprobación de la Asamblea para combatir contra el rey de Kish. Esta Asamblea forma parte de la organización política de la ciudad-estado, mucho antes de que ninguna de ellas haya ejercido una hegemonía sobre la región y funciona al igual que la Asamblea divina, en la cual toman decisiones los dioses para con sus representantes en la tierra ⁴⁹.

LA REYECÍA EN ROMA

Desde el momento en que no puede asegurarse con datos fidedignos la forma o los elementos que contribuyeron a la fundación de Roma, mucho menos puede hacerse con respecto a su organización.

Son varios los problemas que se presentan y aún ninguno de ellos está resuelto; mal puede entonces, sobre base incierta, construirse toda una organización, con leyes, aún cuando no escritas, pero de cualquier manera, a título de funcionamiento sobre organismos políticos, jurídicos, normas religiosas, etc., basándose en la idiosincrasia de un pueblo, cuando no se sabe a ciencia cierta, cuáles fueron los que lo formaron.

Es decir: ya que tradicionalmente se ha escrito sobre el período de la reyecía de Roma, ubicándolo aproximadamente entre la posible fecha de su fundación, 756, y la caída de esta forma de gobierno con el consiguiente advenimiento de la República, en el 510, se planteará un interrogante sobre si en verdad todos los personajes responden a una realidad. Intentaremos ver si existieron no sólo en cuanto a personas reales sino en cuanto a cargos desempeñados, dentro de un estado político real, o si la realidad es muy distinta y leyendas muy posteriores han dado vida a personajes inexistentes. Estos habrían sido relacionados con épocas en las que se ha cumplido una determinada evolución que luego la tradición ha mantenido como explicación y fundamento de ulteriores cambios de por sí naturales en una sociedad en continua evolución sobre todo si esta evolución concierne a una ciudad que se transforma en Imperio. Los problemas se presentan en relación con los siguientes acontecimientos: si Roma es fundada antes o después de la fusión de los pueblos que la forman; si la división en tribus y curias ha sido realizada después de la formación de la ciudad, como consecuencia de los pueblos que la formaron o antes de ella y por

⁴⁹ FALKENSTEIN, A.: *La cité-temple sumerienne: Cahiers d'histoire Mondiale* 1, Paris 1954; PARROT, A.: *Tello. Vingt Campagnes de fouilles*, Paris, 1948; KRAMER, S. N.: *La Historia comienza en Sumer*; 1963.

último, la autenticidad de los reyes como personas verídicas y sus reinados como auténticos. ¿No empezará la verdadera historia de Roma con la República? ¿No serán los Cónsules, sus primeros gobernantes elegidos por las Asambleas respectivas de sus pueblos? En una parte, las respuestas a estos interrogantes confirmarían el origen y organización indoeuropea, con la consiguiente tripartición social y reproducirían para acontecimientos semejantes, las mismas leyendas que en pueblos de igual origen. Estas leyendas al confirmarse como tales darían una visión más real del desenvolvimiento social y sus ulteriores consecuencias, al mismo tiempo que un enfoque distinto a la historia de Roma.

No puede sostenerse entonces de una manera inequívoca y como sentando una verdad irrevocable, que no haya existido la reyecía y que los nombres de los reyes sean imaginarios, pero sí que esa reyecía no corresponda a la Roma vista ya en función de ciudad, después de haber amalgamado sus elementos constitutivos, sino a éstos, y por otra parte que el nombre de los reyes no corresponda a personas sino a períodos en los cuales se han llevado a cabo los actos simbolizados por esos nombres. Podría haber alguna excepción cuando al nombre del rey corresponden, arqueológicamente, restos que confirmarían su existencia, aún cuando en este caso, ni siquiera ellos serían una prueba, pues a menudo el pueblo gusta de materializar el motivo de sus creencias así como el inmortalizar leyendas.

Entre los pueblos primitivos, aún cuando ya organizados, asentados y en un plano de desarrollo y conquista, el rey era también el jefe que conducía a la guerra. Al rey lo sostenía o rodeaba la aristocracia o una clase social sostenida, a su vez, por otra clase supeditada a ella y a la que usufructuaba económicamente. Este aspecto se daba ya en un asentamiento definitivo. Este rey presidía una Asamblea que era la que lo reconocía, aún cuando la reyecía fuese hereditaria.

Tomando en cuenta el relato de las fuentes, una vez fundada Roma, de acuerdo a la leyenda, la época de la reyecía abarca 7 reyes en un período que va desde el 756 al 510 a. C. Es decir, habría que cambiar un poco los términos y decir que cuando el pueblo, o los pueblos, que ocuparon el Palatino se establecieron con carácter definitivo, esos pueblos estaban regidos por reyes, cuyos nombres, algunos, nos han sido transmitidos por la tradición, con una proyección política distinta a la que en realidad tuvieron ellos, pero real en cuanto a sus consecuencias político-sociales. Ellos lucharon hasta dar una unificación, siendo la consecuencia, Roma.

Toda respuesta categórica queda involucrada en el interrogante de si Roma es anterior o posterior a esta unificación, y de allí podrá inducirse el papel de sus reyes o como he dicho anteriormente lo que esos nombres simbolizan.

Prescindiendo del origen del nombre de Roma y de Rómulo, interesa desde el punto de vista que se está tomando, su relación con Quirino. El nombre de una tribu del pueblo latino es el de Quirites, parece ser que por la división en Curias.

La etimología de esta palabra es totalmente desconocida y es posible que ella derive de "ko-wiriya", antecedente sánscrito y que permanece en

el umbro y en el volsco. No se descarta la posibilidad, también de que haya sido tomada al etrusco⁵⁰.

Desde ya, los romanos tomaron su nombre de Roma, o más claro, los latinos que vivieron en Roma tomaron el nombre de romanos. Pero estos latinos tenían también otro nombre que indicaba la tribu a que pertenecían con independencia del lugar y este nombre era el de Quírites. Prevalció el de Rómulo y tanto arraigo debe haber tenido el de Quirino, posiblemente por motivos religiosos, ya que era el epíteto de Jano, que fue también nombre de Rómulo luego de su deificación.

Jano era de gran importancia en la religión romana primitiva, por que, sobre todo estaba ligado a las milicias.

Ateniéndonos a este primer rey, es totalmente vago el relato de los historiadores no en cuanto a la leyenda de su nacimiento y a la tradición de la fundación de la ciudad, sino la diversidad de elementos que envuelven el episodio y que llegan en algunos casos hasta la contradicción y como la que subsistió es Roma, su expansión, imperio, etc., no es extraño que sus hombres de letras sólo hayan repetido aquello que glorificaba su origen.

Roma no deriva de Rómulo, epónimo surgido tiempo después y que no es más que un nombre étnico formado con el nombre de Roma, siendo éste de origen incierto. Ya se han visto las leyendas de su fundación: Evandro, Eneas, Ascanio, sus antecesores y por último, Rómulo.

La región del Lacio por su configuración geográfica y clima fue habitada preferentemente en las alturas y su población, aún conservando cierta homogeneidad vivió diseminada hasta que razones diversas, entre ellas defensivas, le impusieron la necesidad de unirse en ligas, que al principio tuvieron un carácter sagrado. El concepto de Liga, de Federación, característica de la historia de Roma, tiene su origen en esta primitiva unión. El pasaje de la Liga de origen sagrado al posterior desarrollo en Liga política, es inevitable. De la cantidad de villas que la han formado dan fe los restos arqueológicos diseminados en distintos lugares, sobre todo en los montes Albanos. Allí ha quedado en la tradición el nombre de algunos sitios que formaron parte de la Liga, comprobado arqueológicamente y que testimonian su independencia y conservan el recuerdo de luchas por el predominio de uno sobre otro. Así también se explica la aparición de algunos grupos étnicos como los Hérnicos Rótulos y otros en un espacio muy limitado y que pertenecen a los protolatinos.

Son varias las Ligas en el Lacio, pero la más importante es la que tenía como centro el templo de Júpiter Albano ubicado en el monte del mismo nombre. Cada ciudadela tenía su reyezuelo, con su consejo y su asamblea y estaban edificadas en la parte más alta de la región elegida para su asentamiento. En el "Arx" tenía su sede el gobierno y allí estaba también el templo. La ciudadela que dominará a un grupo de ellas es Alba Longa ubicada en lo que hoy es Castel Gandolfo.

Esta ciudad habría sido fundada por Ascanio, el hijo de Eneas, quien estuvo para ello acompañado por latinos de distintos poblados y por habitantes de Lavinio, la antigua ciudad del Lacio, fundada por el propio Eneas, según relatos legendarios, y ubicada entre Ostia y Ardea. La importancia de esta ciudad era sobre todo la religiosa: allí estaban los dioses

⁵⁰ A. ERNOUT ET A. MEILLET: *Dictionnaire Etymologique de la Langue Latine.*

Penates y por ello, los magistrados con "imperium" antes de hacerse cargo de las magistraturas y luego, al deponerla, tenían que ir a cumplir los ritos prescriptos ⁵¹.

Entre Lavinio y Alba Longa había rivalidades, éstas provenían de que Alba Longa consideraba su Liga, compuesta por treinta ciudades, como si hubieran sido colonias, mientras que para Lavinio las treinta ciudades eran federadas. Plinio conserva el nombre de las ciudades que formaron la Liga albana pero por otra parte, Dionisio de Halicarnaso y Livio sostienen que eran colonias de Alba Longa ⁵².

En la lista dada por Plinio hay ciudades que ya no existían desde hacía mucho tiempo, pues habían sido incorporadas por Roma, es decir, los pueblos de estas ciudades, y el nombre es un testimonio de su presencia en una edad anterior a la incorporación. Ellos son: Latinienses, del Ager Latinus; Querquetulani, del Querquetal (monte Celio); Titien-ses, del Quirinal; Veloenses, del monte Velia.

Destruída Alba Longa, la dirección de la Liga, según Dionisio de Halicarnaso, la ejerció Roma. ¿Pero es Roma quien dirige la Liga de Júpiter Latialis o incorpora las ciudades de ella en calidad de sometidas o simplemente las anexa para formar lo que luego será Roma?

Este sometimiento, según unos autores se habría llevado a cabo durante el reinado de Tulio Hostilio, mientras que más digna de fe es la referencia que le hace durante el de Servio Tulio, o sea ya en período etrusco.

Por otra parte ello no ha contribuido a dar a Roma la hegemonía del Lacio, por cuanto esta Liga tenía un carácter sagrado, de manera que ella se verifica únicamente cuando el control es consecuencia de la conquista y el dominio proviene de ésta. Y esto es lo que ocurre durante el período etrusco, cuyo predominio, en el cual Roma queda al frente de una liga de estados latinos formando una unidad federal, se extiende hasta la Campania ⁵³.

Son muchas las referencias a las distintas Ligas formadas en el territorio del Lacio fundadas con un sentimiento antirromano. La Liga Nemorense es una de ellas y fue creada alrededor del santuario de Diana Nemorense, por lo tanto de carácter sagrado, cerca del año 500 a. C. Es verdad que también junto al carácter sagrado, por la índole de su culto o mejor dicho, por sacerdocio y tradición, era un templo de tradición plebeya, cuyo sacerdote, tomando el nombre de rey en una ceremonia a tal fin, tomaba posesión del cargo a la muerte de su antecesor y su tradición plebeya provenía de que allí se encontraba un asilo para los siervos fugitivos. No va a entrarse en el detalle polémico, que no viene al caso, sobre los templos de Diana Aventinense y Diana Nemorense. Lo que es importante destacar es que ha surgido una Liga latina alrededor del templo de Diana Nemorense en el momento caracterizado por un declinar de potencialidad romana a fines del siglo VI. No hay que olvidar que este culto ya había sido introducido en Roma sobre el Aventino a causa

⁵¹ VARRO: *Lingua Latina*, V, 144; DIONYS: V, 12; VIII, 49, etc.

⁵² DIONYS DE HALIC: III, 34, 1; LIVIO: I, 52.

⁵³ DION, DE HALIC: III, 45, 3; LIVIO: I, 45, 3; ACCAME, SILVIO: *Le Origini di Roma*, Napoles, Librería Scientifica.

de la fama de que gozaba entre los latinos y que la Liga formada alrededor de su templo es antirromana.

Ya se ha dicho que no es el caso, por que no hace al ulterior fin, el destacar las conexiones y antítesis que existen entre ambos cultos, aventinenses y nemorenses; a su vez muchos de los ritos propios se han mezclado, de modo que puede prestarse a confusiones que es necesario deslindar si se tratara del aspecto religioso. Pero por ahora lo que nos interesa, es que se ha formado una Liga y que ella es antirromana y que ella es una de las tantas que se han formado, y esto es en el s. VI. a. C. En el tratado celebrado entre Roma y Cartago (Polibio III, 22) se mencionan estados latinos en relación con la Liga nemorense como grandes comunidades, frente a los enunciados por Plinio, como integrantes de la Liga del Lacio, lo que probaría la antigüedad de ésta.

Así entonces, junto con otras que sólo se mencionarán, se encuentran los pueblos latinos mencionados por Plinio y que forman la Liga del Lacio, los mencionados por Catón (*frag. 58 P. ap. Prisco IV, 129 H. cfr. VII 337*) para la Liga de Diana Nemorense, los mencionados en el tratado romano-cartaginés, todas ellas con un carácter más pronunciadamente político que las anteriores Ligas religiosas.

La fundación de la Liga Nemorense es anterior al siglo V y corresponde al período en el que estaba Porceña en Roma. En este momento tuvo lugar la batalla de Aricia en la cual fueron derrotados los etruscos. En este territorio de Aricia estaba el templo de Diana nemorense y esta Liga era a la vez antirromana y antietrusca. Otra Liga, *Venere Frutis*, en contacto con las otras Ligas de los montes Albanos así como el centro religioso de Diana en territorio túsculo, dependía del de Diana nemorense.

Junto a esta cantidad de Ligas sagradas que tenían su asiento en el Lacio había pequeñas confederaciones. Entre estas Ligas menores y más pequeñas, estaba la del Septimontio, lo que determinó que aún cuando Roma celebró la fiesta Septimonial no lo hizo en nombre de la ciudad sino de los pequeños pueblos, que dieron origen a Roma.

Con respecto a las Ligas y en especial las que nos interesan como antecesoras de Roma, conviene aclarar el porqué de la creencia de que Roma fuera colonia de Alba Longa y también el porqué de la leyenda de la destrucción de esta misma.

La Liga de *Júpiter Latialis* estaba bajo la dirección de Alba Longa y la de *Venere Frutis*, por cuya dirección combatieron Ardea y Laurento-Lavinio, indujeron a la creencia de que las ciudades que formaban parte de ellas eran colonias. Así, en esa forma, como en la Liga de *Júpiter Latialis* había 30 poblaciones, se creyó que éstas eran colonias de Alba Longa, así como las otras serían de Laurento-Lavinio o de cualquiera otra ciudad en estas mismas condiciones.

La tradición que hace de Roma colonia de Alba Longa se explicaría porque cuatro de las poblaciones integrantes de esta ciudad, pertenecieron antes a la Liga albana y en su territorio.

Por otra parte, y teniendo en cuenta siempre estas referencias con respecto a la fundación de Roma y a sus conexiones con pueblos colindantes, hay una tradición que da como un hecho la destrucción de Alba Longa por Roma y el traslado de sus habitantes a esta última.

Puede comprobarse la inexactitud de este dato, por cuanto una antigua ciudad del Lacio, Bovillae, ligada por relación, culto y por la gens Julia con Alba Longa agrupaba en ella a los habitantes de la ciudad de Alba Longa y ellos se llamaron Albani Longani Bovillenses, lo que prueba que era su heredera y no Roma ⁵⁴.

Ahora, ¿cómo nace la leyenda de Rómulo y de la fundación de Roma? Conocida es la leyenda de Numitor y Amulio, Rea Silvia y el nacimiento de Rómulo. Pero en conexión con Eneas y la caída de Troya, se planteaba el problema de la cronología. Como se ha sostenido la veracidad de esta monarquía en su forma tradicional, no va a tomarse como punto de referencia la caída de la Monarquía, sino el surgimiento de la República como fecha clave para tratar de esclarecer el período anterior.

Hay dos fechas ciertas: el final del siglo VI, y más precisamente el año 510 como la sustitución de los reyes por los cónsules y los reyes en número de siete desde la fundación de Roma. Calculando un promedio de 30 a 40 años en ejercicio del poder por cada rey, se llega a la tradicional fecha, que puede oscilar entre el año 728 y 758 a. C. Es muy difícil conciliar esta fecha con la caída de Troya y la presunta llegada de Eneas, pero solucionado con el aumento de los reyes de Alba se llega al episodio de la reposición de Numitor y la fundación de una nueva ciudad.

El problema del poblamiento de la ciudad se resuelve de dos maneras: fundación del Asilo y Rapto de las Sabinas. Relato contradictorio entre refugio de aventureros y por parte de la colonia de Alba, el episodio del rapto de sus mujeres.

Ya se mencionó también la proveniencia de los dos relatos: para los latinos, Roma es un refugio de aventureros, y para los romanos, son ellos herederos de Alba. Frente a diversos acontecimientos, la tradición conserva el recuerdo de una Liga política en el Lacio bajo la hegemonía de Alba Longa que después de la destrucción de la misma fue sustituida por la hegemonía romana. Las luchas que se han sucedido luego han tenido diversa suerte hasta la desaparición de la Liga, que no sobrevive sino en las ferias de carácter religioso en los montes Albanos.

En el año 338 a. C. cuando cayó Ancio, la capital de los Volseos, el Senado dictó el estatuto del Lacio sometido. Todo amago de posterior confederación quedó totalmente prohibido. Roma ejerce la hegemonía del mundo latino y trata aisladamente con cada una de las ciudades vencidas. Pero ya antes, en el período etrusco es cuando verdaderamente empieza la hegemonía de Roma haciendo de ésta una verdadera capital, irradiando su civilización e imponiendo un sentido político unificador. Su dominio en Roma tuvo lugar alrededor de la segunda mitad del siglo VII, y duró cerca de un siglo. Elemento probatorio de esto aunque no del sojuzgamiento total, es la batalla de Aricia en la que no combatieron romanos junto a griegos y latinos. No conviene exagerar en todos los aspectos las consecuencias del dominio etrusco sobre Roma, ya que la esencia de su ulterior repercusión va a ser esencialmente latina. Políticamente el momento en que actúa es providencial para realizar la unificación de elementos dispersos, supremacías tambaleantes por rivalidades o por lo menos no

⁵⁴ ACCAME, SILVIO: *Op. cit.*, ps. 230-257; DION. DE HALIC.: III, 45, 3; LIVIO: I, 45, 3; POLITO: III, 22; CATÓN: Frag. 58.

tan firmes para poder llevar a cabo una política directriz como sucedió con Roma bajo el dominio etrusco.

Aceptando la premisa de que el primer período de Roma no ha sido la reyecía en la forma en que es conocida tradicionalmente no por ello debe pensarse que todos sus reyes sean legendarios. Ha habido reyes en los diversos pueblos de los cuales luego ha surgido Roma y ha sido posible entonces que algunos de ellos hayan reinado en un sitio que después fue Roma o, como se desconoce el momento en que fue llamada Roma, que aún llamándose así, no fuera la ciudad que según la leyenda fue fundada para los fines que luego cumplió.

Es decir, ha habido reyes de cuya historicidad no puede dudarse, aunque más no sea que como personas, aún cuando los hechos a los cuales son vinculados, no siempre sean reales y que el tiempo y circunstancias especiales los han rodeado de aureola legendaria y otros cuya existencia parece poco probable o por lo menos no hay indicios seguros de su existencia.

La tradición ha hecho del segundo rey, Numa Pompilio, el legislador religioso sobre todo. En cuanto a su existencia real, por lo que toca al nombre, puede no ponerse en duda, ya que su gentilicio es análogo a todos los gentilicios romanos. Es verdad que el *praenomen* Numa no se presenta en edad histórica, pero este caso no sería el único, como puede comprobarse por medio de los Fastos, en que se ven muchos praenomines caídos en desuso desde el siglo V. a. C. Por otra parte este mismo nombre ha podido ser identificado en Etruria, lo que probaría su existencia.

En los fundamentos de todo Estado tiene suma importancia la acción de un legislador sagrado que da más sólido fundamento a él y sobre todo si se tiene en cuenta que su fundador había sido designado bajo auspicios favorables y su desaparición había sido milagrosa.

Además de su posible divinidad, los años de su vida al frente de la ciudad habían sido de mucha lucha, lo que trae aparejada la necesidad de estabilización para sobrevivir y sobre todo satisfacer la necesidad religiosa.

Aunque se ha dicho que el *praenomen* Numa puede haber existido realmente, no deja también de llamar la atención su semejanza con la palabra griega *vomós*, indicadora de ley y por ende, de organización. El legislador sagrado se impone.

Las fuentes no están de acuerdo acerca de cuáles son las instituciones cuya fundación se deba a Numa. Mientras el culto de Vesta algunos autores lo dan como establecido por él, otros es el mismo Rómulo, y con el culto de los Feciales ocurre lo mismo: para unos autores Rómulo, Tulio Hostilio o Anco Marcio.

Esto haría suponer, que luego del dominio de Roma ha habido, en algunos casos, creaciones religiosas y en otras transformaciones que se han operado a lo largo de un período que debe haber sido el siglo VII⁵⁵.

Dato importante para la valoración de la realidad de este rey sería también su vinculación con la ninfa Egeria, de la que se dice lo inspiró

⁵⁵ DIONYS: II, 64, 72; PLUT.: *Rómulo* 22; *Numa*, 12; LIVIO: I, 13; SERV.: *Aen.* X, 14.

y que por tal motivo se la venera, pues se asignan a este episodio dos leyendas. Las instituciones sagradas serían de origen romano y natural y la otra, la de origen sobrenatural, sería latina y habría surgido en el Lacio en el bosque sagrado, cerca de la Puerta Capena de Roma y a ésta parecería estar ligada la tradición de Numa ⁵⁶.

En el caso del rey siguiente, Tulio Hostilio, hay mayores probabilidades de su existencia ya que lo atestigua la Curia Hostilia, que habría tomado su nombre del rey que la hizo construir. Sin embargo no parece tener que ver con ella, porque según la tradición su nombre estuvo muy ligado a la conquista de Alba Longa que no tiene ninguna relación con la Curia, por lo cual es más dable pensar que él haya sido un rey de los Quírites ⁵⁷.

Si con relación a la existencia de la persona, es bastante probable que así sea, en cambio no lo es en cuanto a episodios que tradicionalmente se ubican en su reinado y que tienen una trayectoria antiquísima proveniente de su origen indoeuropeo. Esta leyenda, que es una de las más destacadas dentro del período regio tiene sus similares entre las célticas e irlandesas.

En primer lugar se debe tener en cuenta el episodio en sí y en su relación con Tulio Hostilio como valor funcional.

Dumézil en el estudio realizado sobre las fundaciones tripartitas en el Lacio, analiza la Eneida y comprueba que Virgilio admitía la concepción según la cual las más viejas ciudades latinas estarían organizadas siguiendo el esquema tradicional de las sociedades indoeuropeas, que se habrían formado por el esfuerzo convergente de las tres actividades: agrícola, guerrera y religiosa.

En los versos analizados, desde el 175 al 195 del Libro VII de la Eneida, están expuestas la distribución tripartita tal como Virgilio la describe en la sociedad laurentina, que manifiesta las tres formas de actividad, las tres funciones diferenciadas que él mismo, Propercio, Ovidio y Tito Livio ven en los orígenes de Roma.

En la historia del período real de Roma, al que hemos llamado legendario período de la reyecía, las funciones aparecen por orden decreciente de dignidad: Rómulo y Numa son los dos aspectos de la soberanía; Tulio Hostilio es la fuerza guerrera y Anco Marcio distintas actividades y riqueza ⁵⁸.

Quiere decir, entonces, que si por una parte se afirma la persona real de Tulio Hostilio como nombre de un rey, que podría ser de una tribu o de los Quírites, como se ha dicho, el transponerlo a Roma como rey podría ofrecer ya un matiz más legendario, ya que él está encarnado o representando una época de mucha lucha por la supremacía de lo que luego será la Roma organizada, la primera, republicana, y su lucha es con la ciudad que todavía detenta la supremacía, Alba Longa.

Uno de los episodios que daría la pauta, de lo anteriormente expues-

⁵⁶ PLUT.: *Numa* 13; LIV.: I, 21, 3; IUVEN.: III, 11 sig. STRAB.: V, 240; OVID.: *Fast.* III, 251 sig.

⁵⁷ DE SANCTIS: Vol. I, cap. X; CICER.: *De Re Publ.*, II, 17, 31; LIV.: I, 30.

⁵⁸ DUMÉZIL.: *Op. cit.*, 1948, ps. 125-129; VIRGILIO: *Eneida*, VII, v. 175-195; PROPERCIO: IV-932; GEORGICAS: II, 513-535.

to, mitos entremezclados con realidades y que trasuntan el común origen con otros pueblos de raíz indoeuropea, es el de los Horacios y Curiacios.

El conflicto, según Tito Livio, surgió a consecuencia de incursiones realizadas por uno y otro pueblo, romanos y albanos, en territorio prohibido. La justa, resuelta por los jefes decidirá cuál de los dos pueblos queda soberano.

“En ambos ejércitos había tres hermanos gemelos, iguales por edad y fuerza. Eran estos los Horacios y los Curiacios”. (Livio: I, 23-24).

Este episodio tiene su réplica en el nudo del Mahabharata, la leyenda de los 5 hermanos Pandava, que evidencia la transposición del viejo sistema, y que no es otro sino el de las tres funciones jerarquizadas.

Esta leyenda de los Pandava pertenece a los más viejos mitos de la India. No vamos a ir al detalle de esta leyenda, que también ya ha sido vista, sino en lo que puede tener de relación con el episodio romano que va a tratarse. Entre los cinco Pandava están los “gemelos” y cuando parten todos para el exilio, cada uno con las armas que le corresponden según su función, los gemelos son portadores de la espada y escudo de cuero.

Dejando de lado detalles minuciosos estudiados por Dumézil en la obra que se está comentando, sólo remarcaré aquellos que en alguna forma confirmen el hecho de ver en el período regio de Roma sólo una leyenda, proyectada desde los más antiguos tiempos indoeuropeos.

Los 5 Pandava son los cinco dioses también de la serie védica y pre-védica estando representadas la soberanía jurídico-religiosa, la actividad guerrera y un carácter muy particular en este caso y que se amalgama en sus derivaciones con la tercera función.

Cada uno de los Pandava tiene un adversario o un grupo de adversarios contra los cuales tiene que luchar. Cuando parten para el exilio, cada uno anuncia contra quien va a combatir y los gemelos que no expresan la de ellos, aunque sea la acción que implica la máxima hazaña, ello se explica por las relaciones múltiples que tienen con la tercera función en cuanto a “lo mucho” o la “totalidad”.

Tanto en el episodio de los Horacios y Curiacios, como en el posterior de Cocles y Escévola que se verá enseguida, es claro y evidente el elemento épico, como una consecuencia de la concepción tripartita de la sociedad y de la filosofía del mundo, heredada de los indoeuropeos⁵⁹.

Entre los 5 Pandava se ha visto a Arjuna, el cual, por un proceso común, muchas veces está asimilado al propio dios Indra, quien a su vez, en muchos textos recibe el nombre de Arjuna. Bhima y Arjuna, representan la segunda función, o sea la de los combatientes; sin embargo Arjuna presenta una diferencia con respecto al otro dios: es mesurado, es el guerrero civilizado. Es el guerrero que ha hecho el viaje a través de mundos divinos y ha recibido las armas de los dioses y luego regresa a la tierra; por eso es invencible para los hombres.

Hay un detalle que merece ser remarcado y que se mantiene entre los pueblos indoeuropeos dispersos: el carácter de triplicidad⁶⁰.

Esta condición es una forma relevante de Arjuna en su permanencia

⁵⁹ DUMÉZIL: *Op. cit.*, IV, part. I.

⁶⁰ DUMÉZIL: *Cap.* III, 3 y 4.

con Indra y Civa que en alguna circunstancia lo vuelve invencible. Este distintivo se encuentra también en la epopeya irlandesa de Cuchulainn en donde un guerrero consigue la victoria sobre el trío de los Meic Nechtain ⁶¹.

En los Fastos Consulares, a los Lucrecios les es dado el sobrenombre de *Tricipitinus*. Dumézil transcribe a Usener, para la siguiente conclusión: "El culto gentilicio de los Lucrecios se relacionaba con un dios tricéfalo que suministraba el nombre de la rama de esta familia encargada de su culto. Es necesario también admitir este dios tricéfalo de los Lucrecios que evidencia su cognomen de *Tricipitinus* y con igual certeza debe admitirse que primitivamente este dios había tenido tres cuerpos" ⁶².

Desde el punto de vista que nos ocupa, dos son los datos que interesa destacar: la manifestación triple, en pluralidad, de los seres y su raigambre indoeuropea; los antecedentes, Civa y Arjuna de los Horacios y Curiacios en Roma.

También cabe destacar que estos seres no son protectores, sino ellos mismos los adversarios combatientes y que la definición del combate la hacen de acuerdo al ritual prescripto.

De Sanctis analiza el episodio de los Horacios y Curiacios asignándole el valor de epopeya romana en la que hay una supervivencia de leyenda y en la que existen elementos explicables junto a otros muy difíciles de analizar.

El episodio, tal como ha sido transmitido por los historiadores romanos es que fueron vencedores los romanos, o sea los Horacios. Los Albanos tuvieron que fijar su residencia en Roma, sobre el monte Celio y fueron incorporados entre los ciudadanos romanos, parte en el patriciado, parte en la plebe.

Al entrar en Roma el último Horacio vencedor y ser increpado por su hermana por haber dado muerte a su prometido, un Curiacio, el Horacio la mata, y condenado a muerte, es absuelto por el pueblo, en virtud de la salvación de Roma.

Tanto la muerte de la hermana como la condonación de la pena correspondiente por parte de la Asamblea son idealizaciones o explicaciones de antiguas costumbres.

Por ejemplo, en la muerte de la hermana con motivo del reproche de ésta y por él considerado este reproche como una traición a la patria, De Sanctis ve un mito etiológico destinado a explicar la ceremonia expiatoria que se cumplía en la puerta de entrada al Foro, con las dos aras consagradas a Jano y Juno. En cuanto a la conmutación de la pena por parte de la Asamblea, no es más que una forma de hacer remontar a un hecho heroico el origen del derecho de apelación.

Ahora, justamente lo que para De Sanctis escapa a la explicación y análisis, es la lucha de los tres hombres por cada parte y además lo absurdo de que la suerte de dos pueblos pueda definirse en forma tal. Además es probable que una leyenda de rivalidad gentilicia haya sido referida arbitrariamente con la tradición de la guerra entre Alba y Roma ⁶³.

⁶¹ DUMÉZIL: *Op. cit.*, p. 71-73.

⁶² DUMÉZIL: *Op. cit.*, p. 148; USENER: *Dreiheit*, en *Rheinisches Museum*. LVIII, 1903.

⁶³ DE SANCTIS: *Op. cit.*, vol. I, cap. X; LIV.: I, 23; DIONYS.: III, 4, 1; PLUT.: *Coriol.* 30; FEST.: *Epit.* 56; PROPER.: IV, 2, 7; MACROB.: *Sat.* I, 9, 16; OVID.: *Fast.* II, 671; SERV.: *Aen.* IX, 446.

Lo que para De Sanctis no tiene explicación adecuada o escapa al análisis, es justamente lo que fundamenta su historicidad en cuanto a valor étnico, transmisión de leyendas y proyección de todo aquello que hace a la formación social de los pueblos indoeuropeos. La vinculación establecida con éstos y el nexo de unión es todo el aspecto legendario y la adaptación de la épica a los diversos pueblos que tienen un mismo origen y éste es el caso de la lucha entre Horacios y Curiacios.

Éste es otro de los factores que hacen ver que no todo es real, aunque algún hecho pueda haber existido, en el período monárquico correspondiente a Tulio Hostilio.

Se dijo ya que es muy probable que la persona sea real, por cuanto de ella hay indicios, pero lo expuesto anteriormente conduciría a demostrar la inexistencia de los acontecimientos que tradicionalmente se han ubicado durante su reinado y también del reinado mismo.

En cuanto al último rey Anco Marcio, anterior al período etrusco, el único episodio con carácter de veracidad es la fundación del puerto de Ostia. Pero aun cuando éste sea un hecho real, lo que no puede precisarse con rigor, es la fecha.

Para algunos esta fundación puede deberse a C. Marcio Rutilio que en el año 356 a. C., persiguió a los etruscos que habían invadido el territorio de las salinas en la desembocadura del Tíber, así como que se le haya atribuido a Anco Marcio por el beneficio llevado por este Marcio a Ostia. De cualquier manera, un acontecimiento tan importante como sería éste, queda descartado como elemento probatorio de la realidad de Anco Marcio ⁶⁴.

El período etrusco es el que ofrece un mayor interés desde el punto de vista de lo que se está tratando.

En Etruria del sur, una de las grandes ciudades es Tarquinia. Una dinastía, oriunda de esta ciudad, la dinastía de los Tarquinos, tomó el poder en el año 616 a. C., y lo conservó hasta el 510, en que según la tradición, cayó la monarquía y se instauró la República.

Desde el punto de vista estratégico, la posesión de Roma por los etruscos era necesaria en sus miras de expansión hacia el sur. La leyenda ha suavizado los contornos de la realidad, pero no ha podido desvanecerlos completamente. El orgullo romano se ha encargado de ello, rodeando la elección del primer rey, como de una disposición divina. Efectivamente, en Tarquinia vivía cierto Lucumón, hijo del griego Corintio Demarato, prófugo de su patria, Corinto, como consecuencia de perturbaciones civiles. En época de Anco Marcio fue a Roma y este rey lo hizo consejero y amigo nombrándolo tutor de sus hijos. Cuando llegó el momento de la elección del nuevo rey por muerte de Anco Marcio, él, con toda astucia, los alejó, y convocados los comicios, fue elegido rey. No era el primer extranjero, ya que lo habían precedido Tacio y Numa. Hombre de gran ambición se instala en Roma con su mujer y toma el nombre de Tarquino el Antiguo.

Pais sostiene que si bien no puede negarse el reinado de los Tarquinos

⁶⁴ DE SANCTIS: *Op. cit.*, p. 360; CIC.: *De Re Publica* II, 3, 5. *Liv.* I, 33; DIONYS.: III, 44; STRAB.: V, p. 232; PAIS I, 2, p. 241.

sobre Roma, puede en cambio sostenerse que ambos, el Prisco y el Soberbio son los representantes de una misma personalidad legendaria.

El testimonio etrusco restablece la verdad histórica. Una banda de aventureros con su jefe Mastarna se apodera del monte Celio, sucediendo a otro jefe, Tarcú. En este Mastarna etrusco se ha querido ver el Servio Tulio romano; es decir que luego de la desaparición violenta de un Tarquino, obtiene el trono Servio Tulio, según la leyenda romana y según la etrusca, Mastarna. Estos tres reyes no son sino una sucesión de jefes etruscos que han tomado el poder por la fuerza y sin tener ninguna vinculación.

Volviendo un poco sobre la organización, civilización etrusca y su expansión, podrá apreciarse a qué términos queda reducida esta última etapa de la reyecía romana.

Políticamente los etruscos se habían organizado en una especie de confederación, la "dodecápolis", mencionada por escritores antiguos, es decir, reunión de doce ciudades que se reunían en asambleas federales, cerca de un santuario común. Su régimen inicial fue la monarquía, cuyos reyes ostentaban el título de "lucumos", sin que pueda precisarse su carácter en el sentido de si era hereditaria o electiva, vitalicia o temporal.

Parece, sin que esto pueda ser afirmado, que también han existido confederaciones de ciudades en la Campania y en la llanura del Po.

Lo que sí es cierto, es que antes del siglo VII los etruscos ocupan el emplazamiento de Roma para asegurarse el paso del Tíber y comenzar su carrera expansionista no sólo para el Lacio, sino para el sur de Italia. Ya en el siglo VI a. C., fundan Capua en Campania. La dinastía de los Tarquinos se instaló en el poder en el año 616, ejerciendo una dominación sobre el país latino que formaba una liga integrada aproximadamente por 47 pueblos, que incluía a la propia Roma.

El relato del reinado de los etruscos sobre Roma hasta su expulsión está ampliamente referido por Tito Livio, con la consiguiente leyenda, sobre la que se volverá más adelante.

Nos referiremos ahora al movimiento de expansión y a la crisis institucional que provoca su expulsión, según la leyenda, y en realidad el surgimiento de una forma política adecuada a las transformaciones sociales que se han ido operando. La explicación legendaria de este episodio está vinculado a leyendas antiquísimas, recuerdos ancestrales de su origen indoeuropeo.

EXPULSIÓN DE LOS ETRUSCOS. SU LEYENDA.

Comenzada la expansión etrusca, en el sur, la colonia de Posidonia, griega, pondrá un límite que obligará a los etruscos a dirigirse también hacia el norte. Posiblemente, hacia el sur, hayan partido de las ciudades de la costa tirrena, Tarquinias, Vetulonia, Ceré y hayan avanzado primero por el Lacio, luego por el país de los Rútulos, Volscos; Aruncus, hasta ganar la Campania.

Luego, por el norte, desembocan en la llanura del Po. Felsina, Melpo, Verona, Mantua, Florencia, Cremona, Parma, Módena, Rímimi, Ravena, etc. que son los mojones que han fijado con carácter definitivo su expansión.

Pero esta expansión con sus consiguientes fundaciones de ciudades no es obra de un poder central, la federación etrusca, sino más bien de iniciativas particulares, favorecidas por ciudades aisladas, cuando no, totalmente privadas⁶⁵.

Pero sentada la premisa de la ausencia de un poder central para efectuar las diversas fundaciones, se ve como consecuencia de la falta de un poder directriz en cuanto a la organización y en cambio se observa la organización manada de la propia idiosincracia política, o por la pujanza de sus propias ciudades, o la ambición personal.

Esta forma de ninguna manera descarta lo que de sí ha dejado Etruria como legado, en todos sus aspectos, sino solamente restringe el carácter político sustrayéndolo a una idea de sujeción a una metrópoli o a determinado sistema de colonización.

La conquista etrusca representa la creación de numerosos centros urbanos con la noción de ciudad (magistraturas, instituciones, etc.) además del establecimiento definitivo de poblaciones como consecuencia de la transformación que sufre en su economía al pasar de la vida pastoril, exclusiva casi, a la agrícola.

Como una consecuencia, de las diseminadas aldeas del Lacio, estos dirigentes etruscos hacen un estado centralizado, semejante a una de las tantas ciudades etruscas, o lucumonías. De este período es el nacimiento de la plebe y también la nueva división territorial, las tres tribus y las treinta curias.

Es conocida la leyenda que provoca la caída de los Tarquinos y expulsión de los etruscos. Pero este episodio conviene no tomarlo aislado, ya que su verdadero sentido está en que no es sólo del dominio de Roma donde es abatido el poderío etrusco sino que debe ser visto como una transformación social que se cumple en todos los lugares donde este dominio se ha ejercido. Además, y esto es lo interesante para precisar su carácter legendario, no sólo de la reyecía sino de diversos episodios, es que en el relato de lo acontecido juegan importantísimo papel personajes transmitidos por relatos que son del fondo común indoeuropeo.

La leyenda romana cuenta que habiendo caído Tarquino el Soberbio fue a pedir ayuda al rey etrusco Porsena, rey de Clusio, quien entonces marcha contra Roma. Luego, admirado de las proezas realizadas por los romanos se retira del puesto que tenía sobre el Janículo, conformándose con que le restituyeran un distrito tomado a Veyes. Hay varios episodios heroicos que la tradición ha conservado: Horacio Coeles, Mucio Scévola y Clelia, quienes intervinieron para determinar a Porsena a una paz honrosa.

Lógicamente, la tradición romana ha magnificado estos actos heroicos y ellos nos han sido transmitidos por los historiadores; pero la realidad es otra.

En excavaciones realizadas en el Palatino se han encontrado vestigios de la devastación del Germal por un violento incendio. Ello fue a consecuencia de una lucha, por la cual Roma tuvo que capitular. Porsena se adueñó de la ciudad pero la permanencia de los etruscos en Roma fue de corta duración y éste tuvo que abandonar la ciudad. Pero su abandono se debió también a razones exteriores que nada tienen que ver con la oposición romana.

⁶⁵ HOMO: *Nueva Historia de Roma*, p. 24.

El movimiento de retroceso de los etruscos comienza por el sur cuando no pudieron reducir las colonias griegas de Nápoles y Cumas. Victoriosos los cumanos pasaron a la ofensiva con Aristodemo y provocaron con su ejemplo la rebelión en el Lacio. Aristodemo con los griegos va en su ayuda, y los etruscos, cerca de Aricia son derrotados. Roma, que había permanecido ajena al movimiento ve la oportunidad. Ocasión que también aprovechará la aristocracia romana. En el análisis de la tradición historiográfica puede verse que Roma no ha tomado la iniciativa en el movimiento de liberación; que la plebe permanece impasible y que sólo es un movimiento de retroceso de Etruria provocado por una transformación social.

En cuanto a los actos heroicos realizados durante esta liberación, vamos a analizar su raigambre.

Ya se ha visto cómo estaba dividida la sociedad romana: aristocracia de *gentes* patricias y la *plebs*.

Solamente las *gentes* patricias forman tres grupos funcionales, las tribus: 1) Ramnenses, que son los depositarios del culto, de las fórmulas sagradas y que a su vez gozan de privilegios políticos; 2) Luceres, dedicados especialmente a las artes militares y poseedores de iniciaciones; 3) Titienses, dedicados al culto agrario.

Estas tres tribus, a su vez, se subdividían en diez. La *plebs* se distribuía en los treinta grupos cuyas cabezas eran los patricios, ya fuera entre las *gentes* o entre los clientes, y aunque formaban parte de la curia, no compartían la condición del patricio.

Se ha dicho también que los Luceres proveían los *tribunus Celerum*, es decir los Luceres patricios y éstos suministrarán los campeones o héroes como en el caso de Horacio, vencedor de los Curiacios⁶⁶.

El relato de Tito Livio sobre acontecimientos posteriores a la caída de los Tarquinos, evidencia no sólo lo que se ha dicho en cuanto a la magnificación de los actos heroicos, revelando que hay una tradición incorporada a la historia primitiva romana frente al peligro etrusco sin que ello significara la existencia de una transmisión tradicional.

Es sobre estos acontecimientos que Dumézil elabora su teoría acerca de la vigencia de los principios que rigen la sociedad indoeuropea, concebidos como fábulas y que explayan su filosofía del mundo y de la sociedad.

Así, Dumézil hace el paralelismo entre los personajes Horacio Cocles y Mucio Scévola, el Cíclope y el Manco, con su correspondiente Odhinn y Tyr. Así como Horacio salva a Roma por el poder fascinante de su ojo único y por la inconcebible oportunidad que le ha permitido poder enfrentar con audacia el ataque de los enemigos, saliendo ileso de la lluvia de dardos que le fueron arrojados cuando se lanza al río, Mucio, por la actitud heroica frente a Porsena en que le revela que él como otros tantos juramentados le darán muerte, es forma semejante a la leyenda escandinava que presenta los personajes de Odhinn y Tyr, uno, el dios mago, con poderes extraordinarios de visión y el otro el dios que sacrifica su propia mano derecha en garantía del juramento prestado.

Junto a Cocles y Scévola está Clelia, que ha expuesto su vida al devolver a Roma los rehenes en un acto heroico.

Si es cierto que puede haber en este relato y otros un fondo de verdad, no hay duda tampoco que hay algo irreal tejido a su alrededor y así como es en éste, puede darse el caso de que se dé en algunos otros más y en determinado período, en todos ellos.

Dumézil expone las conclusiones de M. Wikander a propósito del Mahabharata, razón por la cual se pregunta “si la epopeya de los primeros salvadores de la República romana no será la misma que la epopeya de los Pandava, es decir una exposición dramática de las relaciones, acciones y méritos de un grupo de héroes (más una heroína) tradicionales, encarnando cada uno, una de las tres grandes funciones o bien una modalidad de una de las tres funciones, según el esquema canónico anteriormente definido”⁶⁷.

El autor anteriormente citado responde afirmativamente a esta pregunta al mismo tiempo que remarca todos los contornos del “equipo” tal como surge de la epopeya republicana. Destaca la posición que existe entre los Tarquinos y la aristocracia romana, que es de una verdadera rivalidad por el poder y estos dos grupos están emparentados. Cada uno de estos dos partidos está reducido a muy pocos hombres y según los historiadores romanos, los “malos” son los Tarquinos que quieren restablecer la tiranía, mientras que los “buenos” son los nobles romanos que quieren consolidar el régimen republicano.

Seguiré el texto de Dumézil, que es el que conviene dada la amplia interpretación para el ulterior fin de la exposición.

Sacando algunas variantes los episodios se desarrollan de la siguiente manera: una vez expulsados los Tarquinos y comprendiendo las dificultades de intentar un regreso solicitan el apoyo de las poblaciones de Veyes y Tarquinia. El encuentro se produce entre Aruncio, el hijo de Tarquino y Bruto a la cabeza de la caballería romana, y Valerio, que iba detrás lo mismo que el rey etrusco iba a la zaga de su hijo.

Bruto y Aruncio cayeron tan ciegameamente el uno sobre el otro, reconociéndose, que se clavaron al mismo tiempo las lanzas, habiendo atravesado ambos escudos y se dieron así la muerte. La batalla terminó con la victoria de Roma, comandado su ejército por Valerio Públicola, pero la definición del encuentro, pues los veventinos huyeron, ya está resuelta y ello no ha dejado de ser, un combate singular⁶⁸.

En este episodio puede destacarse: el carácter heroico de sus protagonistas, “digno de los guerreros de la epopeya irlandesa, animados por el furor y el honor militar”; el carácter de Bruto, exponente-tipo de la carrera, primero como *tribunus Celerum*, o sea el más alto grado en el ejército y después de la muerte de Lucrecia un cargo militar.

Cuando Tarquino recibe la ayuda de Porsena, el rey de Clusio, vuelve sobre Roma. Horacio Cocles, con su mirada “terrible y amenazadora” dirigida a los jefes etruscos les provoca, dando tiempo así a la ruptura del puente.

No hay que olvidar que junto a él están Sp. Larcus y T. Herminius,

⁶⁷ DUMÉZIL: p. 68.

⁶⁸ LIVIO: II, 6, 7; PLUTARCO: *Publicola*, IX, 3; DION. DE HALIC.: V, 15.

pero él les obliga a que se retiren y cuando se arroja al río ofreciéndose al Padre Tiber, la nube de flechas que le fueron lanzadas no le alcanzaron.

En éste como en otros episodios que siguen hay una concordancia total con Mitra-Varuna y sus comentarios.

Posteriormente cuando el sitio a Roma no hay que olvidar la acción conjunta de Sp. Larcius y T. Herminius aunque el episodio termina con la intervención brillante de Mucius que va al campo de Porsena para matarlo. Su actitud heroica hace posible, aunque sea transitoriamente, una paz. Este es otro episodio que tiene similitud con Mitra-Varuna.

Una vez ajustada la paz con la evacuación del Janículo, previa entrega de rehenes, el episodio de Clelia restablece la paz que por su actitud había peligrado dejando el Janículo en poder de los romanos. Paso el detalle de los episodios para ir directamente a la conclusión, estableciendo los paralelismos correspondientes con el Mahabharata.

Y en esto, sobre todo, es donde sigo la concepción de Dumézil cuando establece el paralelo entre los personajes romanos y los protagonistas del poema indio. Así, hay gran semejanza entre Drapaudi y Clelia; los Pandava, reducidos a la esclavitud después de haber sido despojados de todo con los romanos reducidos y cercados por el hambre y los hijos de las principales familias en rehenes; el papel de Duryodhana con el de Tarquino y sobre todo, los “buenos” adversarios de los Pandava y de los romanos; Dhrtarastra y Porsena. Es decir que sin ninguna violencia a los hechos puede establecerse un paralelo y por lo tanto deducirá de ello un único origen.

“Clelia no es menos omnivalente que Drapaudi, Sarasvati, Vac, Anahita, Spenta Armaiti, etc., y de una manera original, ella refleja bien, también, las tres funciones, ocupándose con una solicitud maternal de las adolescentes y de las vírgenes; sorprendiendo a los hombres por su coraje y su audacia, atravesando el río a nado o a caballo, bajo una lluvia de flechas y obligando en esta forma al rey enemigo a hacer la paz con la que salva a su pueblo”⁶⁹.

Inmediatamente el mismo autor hace la confrontación con los libros iránicos en los que las diosas iránicas se definen con el triple nombre de “la Húmeda, Fuerte, Inviolada”, semejante a la definición de Vesta, acompañante de los dioses funcionales de Roma y cuyas sacerdotisas son “vírgenes”, así se explica que Clelia sea también así llamada. Por otra parte este mismo autor llama la atención sobre la importancia que tiene el pasaje del río a nado, ya que Sarasvati y Anahita son diosas-ríos y reciben como sacrificios caballos, lo que tendría una similitud en el regalo a Porsena de un caballo y la estatua ecuestre a Clelia.

No cabe en esta exposición el análisis exhaustivo que hace el autor mencionado en la obra que para esto he seguido, sino sentar las conclusiones o el interrogante que él se hace a título de confirmación.

Las conclusiones enunciadas son las siguientes:

1) *Función guerrera*: con su “furor” característico: el dux Brutus, combatiendo contra Aruncio; el héroe muerto en el campo de batalla: muerte heroica.

⁶⁹ DUMÉZIL: *Op. cit.*, p. 95 s.

2) *Soberanía mágica*: Por el poder de la mirada adquiere una cierta invulnerabilidad Horacio, quien a la cabeza del puente detiene al enemigo dando tiempo para que éste caiga con lo que impide el asalto a Roma; “el Cíclope”, mutilación ocular característica.

3) *Función nutridora*: Larcius y Herminius mediante artimañas consiguen algo de pastos para las bestias y alimentos para los hombres, pero sin conseguir salvar la situación; los gemelos es su forma característica.

4) *Soberanía jurídica*: Mucio mediante su actitud inclina a Porsena a firmar la paz; mutilación manual característica.

5) *Actitud suprafuncional*: Actitud femenina decide en última instancia la resolución del conflicto.

Y aquí es donde Dumézil hace la pregunta: “¿Es razonable ver en esta quintuple enunciación una simple coincidencia?”⁷⁰.

CAÍDA DE LA MONARQUÍA

Según el relato de Tito Livio, historia tradicional, la revolución del año 509 a. C., pone fin a la Monarquía. El relato legendario, revela en sí todo lo que tiene de leyenda.

Tarquino el Soberbio estaba luchando contra los ecuos y los volscos para someterlos y justamente en el momento de la revolución, sitiaba la ciudad de Ardea, capital de Rútulos, situada a unos 30 kms. de Roma.

Es conocido el episodio de la muerte de Lucrecia a la vista de Bruto y Colatino, lo mismo que la decisión de Bruto de la venganza en la familia toda de Tarquino el Soberbio. El cadáver de Lucrecia llevado al Foro, suscita la indignación. La noticia de lo acaecido llega al campamento del rey, que decide inmediatamente su regreso a Roma. Por vías diferentes llegan Tarquino a Roma y Bruto al campamento. Tarquino no puede entrar: las puertas se le han cerrado y en cambio el ejército recibe con entusiasmo a Bruto, el libertador.

Reunidos entonces los comicios por centurias y convocados por el prefecto de Roma se nombraron dos cónsules: Bruto y Tarquino Colatino.

Este episodio merece ser enfocado desde diversos ángulos. En primer lugar hay que tener en cuenta el papel de la aristocracia romana: siempre había mirado con animadversión la tiranía de los etruscos, por tiranía y por etruscos. La primera parte de su expulsión no se origina en la aristocracia romana; es un episodio que más hace a los latinos y de la que sacarán provecho los romanos.

Efectivamente, los etruscos no habían podido reducir las colonias griegas de Nápoles y Cumas y de ésta son rechazados. Aristodemo, que es quien encabeza la resistencia pasa a la ofensiva, aprovecha del estado hostil de los latinos para provocar la sublevación que derrotará a los etruscos.

No puede dejarse de lado el que los latinos ven que sus enemigos son los reyes de Roma. A su vez los romanos aprovecharán la circunstancia favorable que se les presenta para sacudir el yugo extraño. Pero hay que recalcar que el movimiento no parte de ella; han aprovechado el momento que les ofreció el Lacio.

⁷⁰ DUMÉZIL: *Op. cit.*, p. 98.

Hasta aquí es simplemente el relato de T. Livio. Pero la interpretación de esa leyenda es rica en resultados. En primer lugar, la leyenda de Lucrecia está ligada desde ya a la expulsión de los reyes, pero la *gens Lucretia*, como la *Horatia*, según la tradición están ligadas a la clase guerrera y probablemente la *gens Lucretia* a la de los Lúceres, también guerrera.

Puede verse entonces como toma posesión del poder, en el nacimiento de la República la clase guerrera en contraposición a la aristocracia que ha sido una clase pasiva frente a los acontecimientos anteriores.

La interpretación de Dumézil en última instancia, tiende a dar una explicación del sacrificio de Lucrecia, tomándolo como símbolo de la clase guerrera que toma el poder. Los *Lucrecios* son la esencia de los *Lúceres* y éstos son la tribu de los guerreros. El "rex" permanecerá como "rex sacrorum" y el poder político lo ejercerá conjuntamente con el Senado modificado, los nuevos magistrados militares, los "prae-itores" que luego serán los "cónsules"⁷¹.

Resulta pues, entonces, que en este período llamado de la Monarquía la mayoría de los reyes, tiene existencia dudosa; los nombres son símbolos de épocas; los episodios más destacados y recordados por analistas e historiadores son legendarios recuerdos indoeuropeos y la propia ciudad, Roma, no ha sido fundada según relato tradicional. Pero no hay que olvidar que si como se ha dicho, la clase guerrera es la que triunfará sobre la reyecía, el patriciado organiza el gobierno, con el Senado en su provecho y el derecho de veto sobre las decisiones de los comicios ponen en su poder hasta el mismo consulado.

La historia de Roma comienza con la República y las luchas sociales comenzadas en la época de su afirmación como Estado, seguirán durante toda su vida hasta hacer crisis en el Imperio. El Imperio tampoco las resuelve y en su aspecto político-militar, tal vez podría establecerse un cotejo con los reyes etruscos. No en balde Augusto recurrió a la tradición para cimentar su poder.

ORGANIZACIÓN SOCIAL PRIMITIVA Y ORGANIZACIÓN RELIGIOSA EN LOS PUEBLOS INDOEUROPEOS

La dispersión del pueblo indoeuropeo produjo sociedades análogas en cuanto a su organización que reflejan una dependencia político-social relacionada con la jerarquía divina. Es interesante poder precisar la interdependencia que se ha establecido entre las funciones sociales y la divinidad rectora de la misma. Desde el momento en que puede captarse la dirección que ha tomado la emigración hasta su asentamiento y la evolución de su organización con la constitución del estado, se observa una analogía en la relación social con respecto a la divinidad, producto de la proyección del universo y sus dioses, que motiva la división social, en armonía también con el dios que preside cada división. La religión es así el factor que regula el funcionamiento social y que lo equilibra. En todas las sociedades constituidas sobre la base de pueblos indoeuropeos puede observarse la analogía existente entre la tripartición social y la

⁷¹ DUMÉZIL: *Op. cit.*, p. 150.

triple jerarquía divina y este cuadro social religioso es más destacado cuando este organismo social tiene cuerpos sacerdotales.

Las diversas dispersiones de los pueblos han motivado variados estudios a la vez que su paso ha originado interrogantes con respecto a creencias establecidas y que se juzgaban inamovibles. Pero lo más interesante de ello es cuando su resultado ha dado origen a la revisión total de formulaciones, ya que no siempre esas migraciones se han presentado en orden cronológico sucesivo que motivaran superposiciones, sino, por el contrario, hallazgos posteriores han resultado ser anteriores en el tiempo.

En Tesalia, según restos arqueológicos, hay una primera penetración de pueblos indoeuropeos caracterizada, por nuevas formas en la cerámica y además por su forma de vivienda, el megarón. Esta invasión a Grecia tiene un doble comportamiento: en un caso somete a los pueblos por donde pasa y en otros convive con ellos, pero sin mezclarse (Heládico antiguo).

Esta primera penetración que se realiza hacia el año 2500 tiene lugar en dos oleadas sucesivas provenientes del norte y cuyo origen se localiza en Europa centro-oriental. La cultura llamada tracia o de las tierras negras y se extiende desde Galitzia a Besarabia, Bulgaria oriental y la costa septentrional del Mar Egeo. La segunda, hacia el año 2400, llega a Arcadia y Leucade.

Después de esta primera invasión y ocupando toda la Grecia meridional, central y llegando hasta Dimini, desde donde había penetrado la anterior, llega otra oleada desde Asia Menor una población de origen anatólico que predomina en el Egeo desde el s. XXIV al s. XIX.

Dejando de lado la cuestión de si esta *cultura cicládica* representa la entrada de un pueblo indoeuropeo o protoindoeuropeo, es ya opinión de los arqueólogos que en el Heládico Antiguo, hasta el año 2000, el mundo egeo está bajo la influencia cultural indoeuropea ⁷².

Siguiendo a este mismo autor en sus estudios lingüísticos, el pueblo jonio ilustraría fehacientemente sobre las migraciones de los pueblos indoeuropeos. Hacia el II milenio la penetración que realizan y su predominio durante varios siglos es absoluto y no solamente sometió a los pueblos establecidos anteriormente sino que llevó a cabo la helenización de Grecia. Esta afirmación, además de otros datos, se basa en la mención de ellos en textos orientales (la cuestión de los Ahhijawa). Jonio es el nombre que dieron todos los pueblos orientales a los griegos y la arqueología ha confirmado la presencia de elementos micénicos en Oriente que fueron designados con el nombre de jonios. Dhorme y Brozny sostienen que los Y n'n establecidos en Ugarit (Ras-Sambra) son jonios ⁷³.

Para Tovar el nombre "jonio" existió en Europa y no se sabe la extensión que tuvo antes de que formara la conciencia de nación jonia en Asia, islas y Atenas.

Estudio intensivo en base a la dialectología griega es el que hace Rodríguez Adrados justamente para las migraciones indoeuropeas en

⁷² TOVAR, A.: *Ensayo sobre la estratigrafía de los dialectos griegos*, en Emérita XII, sem. 2^a, 1944, p. 245.

⁷³ TOVAR, A.: *Rev. cit.*

Grecia. Una de las consecuencias históricas, extraída de sus estudios, es que el origen de los dialectos griegos, tiene lugar mediante diferenciaciones sucesivas, lo cual indica la separación progresiva de los grupos humanos. La conclusión a que llega por el estudio de la comunidad dialectal "es que en una época incierta los pueblos que después habitaron Grecia, estuvieron primeramente al norte del Pindo y estos pueblos fueron los que presentaban los elementos más antiguos que luego se encontrarán en la diferenciación dialectal". Existen testimonios arqueológicos de invasiones de pueblos llegados en oleadas que se produjeron antes que tuviera lugar la penetración del griego occidental que se había superpuesto a parte del colio, siendo que éste, en una primera diferenciación, el arcadio-chipiotra, ya había pasado al Peloponeso una parte y quedado la otra en Tesalia y Beocia ⁷⁴.

Es tan importante el estudio de los dialectos como fundamento para estudiar la dispersión de los pueblos, que por ejemplo se puede comprobar por las modificaciones lingüísticas, que el colio se aparta de la tendencia común a todo el idioma griego y la razón es su contacto con dialectos indoeuropeos occidentales (latín, osco, mesapio, ilirio) ya sea cuando vivían en comunidad o más tarde ⁷⁵.

Luego de las grandes migraciones y ya desde la época prehistórica, han podido establecerse unidades parciales que no encontraron grandes civilizaciones ni sistemas religiosos desarrollados. La primitiva sociedad indoeuropea estaba dividida en tres estados sociales, que en la India o primitiva región donde se desarrolló esta civilización eran castas según modelo divino, del cual manaba el poder a la vez que protegía. La supervivencia de la antigua religión indoeuropea se advierte hasta en núcleos parciales y su comprobación ha sido realizada, entre otros, por Kretschmer y Vendryes, quienes han estudiado el vocabulario religioso de los italiotas, de los celtas y del grupo indo-iránico.

Dumézil de acuerdo con los estudios lingüísticos de los autores citados sostiene que la relación idiomática tendría base sociológica y por ello se habría conservado en las organizaciones que tuvieran como fundamento la organización básica indoeuropea. Es decir que existe un paralelo entre la organización religiosa y la social en sus principales manifestaciones, las religiosas-jurídicas, guerreras y agrícolas ganaderas a las que corresponde la protección de una determinada divinidad.

La India primitiva o la región donde se desarrolló la primitiva sociedad indoeuropea, tuvo una sociedad dividida en castas. Se sabe que estas castas tenían su correspondencia en la divinidad, es decir que mandando de ella luego cada una era protegida por una que, aunque perteneciendo a una trinidad que integraba estaba diferenciada según la función que desempeñaba. Pero estas tres castas formadas y desarrolladas a través de los siglos, actuaron en los primeros tiempos en una colaboración dentro del cuerpo social de esta sociedad aria, que, habiendo sometido a un pueblo autóctono, lo deja fuera de esta sociedad constitu-

⁷⁴ RODRÍGUEZ ADRADOS: *La dialectología griega como fuente para el estudio de las migraciones indoeuropeas en Grecia*, Acta Salmanticensia, V, 3, 1952.

⁷⁵ RODRÍGUEZ ADRADOS: *Id.*

yendo una cuarta clase social. Del confrontamiento con la sociedad iránica, aunque con divergencias en sí y en la interpretación de los autores que las tratan, se deduce una tradición anterior en la división social en castas y es la indoiránica.

El sistema indoeuropeo de las tres funciones sociales, ha sido también estudiado por M. Benveniste en artículo de la *Revue de Histoire des Religions*, CXXIX, 1945: “*Symbolisme social dans les cultes gréco-italiques*” y comentado por el propio Dumézil. Benveniste reencuentra el sistema indoeuropeo mencionado en las fórmulas del rito umbrío de Iguvium, en cuya tríada ve la correspondiente a la romana arcaica de Júpiter, Mars Quirino, cuyo tercer término, Quirino, sería el Vofionus o sea el dios protector de la masa organizada. También establece la relación de Iguvium con el ritual romano de la *Lustratio*, el sacrificio de las *Suovetaurilia* y las ofrendas fúnebres de los griegos.

Siempre y a seguir con la relación existente entre los más primitivos pueblos indoeuropeos que ofrecen una similitud, mediante la cual, no sólo puede atestigüarse su antigüedad, sino su primitiva organización, M. Basanoff ha estudiado uno de los más antiguos pueblos indoeuropeos, los Hititas. Destaca en ellos la organización social y el poder de iniciativa de su aristocracia aunque en su organización no hubiera prevalencia de poder central. Tanto Basanoff, como Dumézil que lo comenta, por no citar más que estos dos, establecen una relación entre los colores y las clases sociales primitivas. No es mera casualidad que todos estos pueblos primitivos tengan el mismo color para la misma clase, si no se parte de un común origen. En la India, el blanco, rojo, amarillo y negro, corresponden a las cuatro castas adaptando a su sistema los tres colores, blanco, rojo, negro o azul oscuro, que desde la dispersión indoeuropea habían incorporado en relación a las funciones de sacerdotes, guerreros y agricultores. La misma relación existe en el Irán y si en Roma y entre los celtas no existe precisión entre el tercer estado y el negro o azul oscuro, sí existe entre el blanco y rojo con los sacerdotes y guerreros.

El simbolismo de los tres colores no está solamente en la tradición indoiránica, sino también en la indoeuropea de lo que sería una prueba el hecho de que en Roma los colores distintivos de los sacerdotes y guerreros, blanco y rojo (*albogaleras* del flamen dialis y el *paludamentum* del jefe triunfador) fueran los mismos que los usados en la liturgia védica y ello se explicaría por ese remotísimo pasado en donde estos colores han tenido un importante papel en el simbolismo religioso. M. Jan de Vries, en su artículo “*Rood wit, zwart*”, comentado en *Revue de l'histoire des religions*, nos. 1, 2-3, t. CXXXI 1946, concluye que el conjunto de los colores rojo, blanco y negro que aparece en las tradiciones y en la magia populares, es el recuerdo de las funciones simbólicas culturales de los indoeuropeos.

Un documento del pueblo hitita al que se ha hecho referencia alude a una fórmula usada pidiendo a los dioses protectores de una ciudad enemiga, venir en su auxilio y en ella les indican los caminos a recorrer: blanco, rojo y azul, con alusión indudable a las tres categorías de dioses y a la sociedad de esto derivada ⁷⁶.

⁷⁶ DUMÉZIL: “*Tripertita*” *Fonctionnels*, *Revue de L'Histoire des Religions*, t. CXXXI, Nos. 1, 2, 3, 1946.

La comparación establecida entre la sociedad védica e iránica, al mismo tiempo que deja similitudes, marca una diferencia. Igual que en la búsqueda de las fuentes un error es muchas veces pauta, es aquí la prevalencia de una posición lo que afirma la creencia de la tripartición funcional.

En los estudios realizados por Spiegel en cuanto a la común tradición iránico-india, como los de Benveniste, hay coincidencia en el establecimiento del concepto indoiránico de la sociedad, basado en una correspondencia de la divinidad con las clases sociales, que en su forma primitiva son tres, aún cuando a veces se presenta un desdoblamiento de ellas. Por ejemplo, el Irán mazdeo divide la sociedad en tres o cuatro clases (esta última compuesta de agricultores y artesanos), lo mismo que un texto del Avesta.

En el Avesta se reconocen elementos indoeuropeos que también se encuentran en el Rig-Veda. Son ellos elementos puramente arios, o sea la raza indoeuropea que se estableció en el Irán, parientes de los escitas y cimérios y que permanecieron con mayor pureza en la parte occidental, extendiéndose luego a todas las tribus iránicas. Si en religión pueden diferir en algo con la religión establecida después, la de los Aqueménidas, distinta de la reforma Zoroastriana; en la organización social, existen marcadas semejanzas motivadas por ser proyección religiosa. Esta misma proyección se verá después hasta en Roma según el estudio de Dumézil. Son mitos primitivos que llevan todos los miembros del grupo indoeuropeo y del grupo ario. El pueblo iranio, por su origen heredero de ideas religiosas, al mismo tiempo que las comparte ha recibido también mitos primitivos y ello es lo que hace que en el Avesta se distingan tres corrientes ideológicas en cuanto a los elementos que lo componen: politeísmo, dualismo y monoteísmo y es que el Avesta no es un tratado de religión sino una exposición de doctrinas y leyes disciplinarias. Las doctrinas como los mitos se alteran con el tiempo ya que son transformados por nuevos elementos y en este sentido corren la misma suerte el Avesta y los Vedas ⁷⁷.

Para hablar del valor funcional de los dioses y de su relación con la evolución social es imprescindible tener en cuenta como estudio fundamental el realizado por Georges Dumézil y sus comentaristas. No es de la incumbencia de este trabajo, ni el aspecto religioso de los textos sagrados de la India ni del Irán, ni el análisis religioso en sí de estos pueblos, sino, como se ha dicho, su proyección social, mantenida durante siglos, y sobre todo la permanencia de esos elementos en las primitivas tribus de Roma, para poder llegar a la evolución social, cuya crisis culmina en Augusto, aún cuando no es resuelta.

Tanto en el Irán mazdeo como en la India védica (salvo los primeros libros del Rig-Veda) están delineadas las clases sociales. Por lo tanto Zoroastro, cuya diferenciación a través del Avesta es notoria en la parte correspondiente a su reforma del antiguo mazdeano y la India con el Rig-Veda, el más antiguo de los libros védicos, no hacen sino mantener una tradición anterior, o sea la concepción indoiránica de la sociedad. Esta concepción de las tres funciones cósmicas y sociales, es el substrato

⁷⁷ AVESTA: *Introduction C. de Harlez*. Bibliothèque Orientale, t. V, Paris 1881, p. LXXXI.

de la reforma zoroastriana, expuesta sobre todo en los *Gatha*. Con referencia a la India, el poema épico de Mahabharata introduce un elemento extraño a la tradición indiana, y en el nudo de dicho poema, que mantiene la permanencia del viejo sistema, se ha bordado el poema posterior. Pero a través del análisis de sus elementos, surge uno que pertenece al que Wikander denomina como elemento anariano y que es la leyenda de los Pandava, extraño totalmente a todos los demás episodios de la epopeya que integran los Vedas. El más importante de ellos sería su forma de casamiento; éste, justamente ha sido interpretado como una forma ajena a las costumbres arias⁷⁸.

El problema de los Pandava como elemento extraño al poema, piensa Wikander que puede ser resuelto mediante la mitología comparada indoeuropea en la forma más moderna y para ello cita los trabajos de Dumézil quien demuestra que estas tradiciones históricas y legendarias en los pueblos indoeuropeos, reflejan una tripartición antiquísima, heredada desde los más antiguos tiempos y que establece una división de funciones político-sociales, Soberanía o sacerdocio, Guerrera o de la fuerza y Artesanos o labriegos.

Dentro de estas tres categorías principales pueden coexistir otras. La primera comprende una función jurídica y formalista y en la otra predomina la magia y el demonismo (antítesis Mitra-Varuna). La tercera función puede comprender varias subdivisiones según la clase de hombres que la compongan: artesanos, labriegos, etc. La novedad de este método consiste en el agrupamiento funcional, dependiente y relacionado con elementos religiosos y que a su vez permite una manera funcional de considerar la mitología.

El más antiguo esquema mítico conservado donde se expresa el grupo funcional, Dumézil lo refiere al tratado ya citado entre mitanos e hititas de Boghazkeui. En éste, la primera función estaría representada por Mitra y Varuna; la segunda por Indra y la tercera por los Nasatya. Tanto los textos védicos como el Avesta conservan en general este esquema divino. Puede observarse enseguida el orden que les corresponde a los Pandava, considerándolos no como hijos de Pandu, sino como hijos de cinco dioses. Yudhisthira representaría la soberanía; Bhima y Arjuna la clase guerrera y Nakula y Sahadeva los labriegos y en relación a sus padres a los que correspondería: la primera a Dharma, la segunda a Indra y Vayu y la tercera a los Aşvin. De entre todos estos interesa destacar la figura de Bhima como la de un luchador y portador de la maza, representación ésta cuya importante proyección se verá más adelante.

Bhima portador de la maza, es el hijo de Vayu, y Keresaspa, tanto en el Avesta como en la tradición zoroastriana posterior, portador también de la maza, es un héroe ligado al culto de Vayu.

Mitra, en el Avesta tiene una semejanza al Indra del Rig-Veda y junto con los epítetos, desempeña algunas funciones correspondientes a Vayu sobre todo en lo que concierne al aspecto guerrero. Pero estas di-

⁷⁸ WIKANDER: *La légende des Pandava et la Substructure mythique du Mahabharata*, en *J. M. Q. de G. Dumézil*, Presses Universitaires de France, Paris 1948.

vinidades en función de Indra-Vayu son distintas en la tradición del Irán y de la India.

Esto es lo que ha inducido a Wikander en el estudio citado, a aceptar la posición de Dumézil en lo que respecta al cambio que pueden sufrir los dioses en tiempos y medios diferentes y proyectando contenidos diversos en relación a otros seres míticos de una sociedad y religión diversa. Así también como cuando una divinidad actúa en medio distinto, cambia de nombre, mantiene la función y culto correspondiente a su origen.

Por todo ello, y analizado en esta forma se deduce que tanto la figura de Bhima como las de sus hermanos constituyen el centro de un sistema mitológico anterior que en su principio precede a la época de los himnos védicos; un Vayu indoiránico y la leyenda de los Pandava sea la depositaria de los más viejos mitos de la India ⁷⁹.

Antes de entrar en esta leyenda de los Pandava, reflejo de una mentalidad religioso-social que después veremos en Roma, conviene ver la organización social que han tenido estos arios, indoeuropeos establecidos en el Irán. Estos, parientes de los escitas y simerios, no habían podido transformar hábitos atávicos, el de la transhumancia entre otros.

La organización social de los medo-persas, según Herodoto, se basaba en la unión de seis tribus medas y diez persas, de las cuales cuatro eran nómades. La división en clanes de tipo familiar originaba una nobleza más o menos jerarquizada en el que desempeñaba un gran papel la fidelidad debida al jefe. Consecuencia de esta fidelidad es el ascendiente personal que también se verá nítidamente reflejado en Roma. G. Dumézil, en el capítulo dedicado a los dioses patronos de las tres funciones en el Rig-Veda y Atharvaveda, alude a los dioses arios invocados en el tratado Hurrita-Hitita de Boghazkeui, Mitra-Varuna, Indra y los Nasatya, dioses de las tres funciones cósmicas y sociales en el sistema indoiránico y en el cual Mitra-Varuna representa la soberanía en el aspecto jurídico y mágico, Indra la fuerza guerrera y los guerreros y los Nasatya o Agvin a la masa productora, es decir, la fecundidad y vitalidad. Si lo esencial de la teología de los *Gatha* lo constituyen la lista canónica de los dioses funcionales, el monoteísmo zoroastriano, no es más que una transposición de la lista primitiva y evolución semejante ocurre en la teología de la India en lo concerniente sobre todo a la leyenda de los Pandava, núcleo del Mahabharata y que a su vez es la transposición del viejo sistema.

El autor citado, luego de un análisis minucioso de los textos establece el carácter orgánico y el valor funcional en el tratado de Boghazkeui y demuestra que el grupo hurrita de divinidades arias se encuentra también en los documentos védicos, mostrando ambos su carácter funcional de manera jerarquizada.

Es decir: descubre, rastreando hasta en la prehistoria y en la protohistoria, un núcleo, hecho primitivo, alrededor del cual se acumularían diversas manifestaciones de la religión védica y su consecuencia es que en el armazón social de la religión de los arios de la India como en la de los indoiranios está implícita la acción funcional acompañada de una

⁷⁹ WIKANDER, M. S.: *La Légende des Pandava et la Substructure mythique du Mahabharata en Dumézil G. J. M. Q.*, IV, Presses Universitaires de France, 1948.

figura femenina que al mismo tiempo que trasciende las funciones sirve de soporte. Ilustra este enunciado con un texto védico, el famoso himno panteísta RV, X, 125 (AV, IV, 30), dicho por un ser femenino, simbolizando la palabra y que se presenta como el sostén de todo lo que existe.

El himno termina con dos estrofas en las que la diosa manifiesta que ella llena las aguas, los mundos, el cielo, la tierra y todo lo que está sobre el cielo y la tierra. Después enuncia sus tres modos de acción: reinar, reunir los bienes materiales y poseer primacía en los sacrificios. Se distinguen así las tres funciones sociales: reyecía, poder guerrero, aspecto económico y administración de lo sagrado. Este poema utiliza para su expresión el más antiguo sistema ario, confirmando los equivalentes teológicos de las tres funciones.

Pero este valor funcional ario, está en relación con el sistema fundamental indoeuropeo por el cual a cada representante masculino de cada función se agrega una figura femenina en la tercera función que se proyecta también al nivel de la soberanía religiosa. No se trata de una "universalidad" de la divinidad femenina por oposición a la función especializada de las divinidades masculinas, sino de una teología funcional en cuanto a los dioses y sintética, unitaria en cuanto a la diosa⁸⁰.

Se dijo anteriormente que la leyenda de los Pandava parecía introducir un elemento extraño a la tradición aria y sería por el sistema social que refleja sobre todo en el relato del casamiento colectivo de los cinco hermanos Pandava con Draupadi. Los Pandava y los Kaurava son el núcleo del Mahabharata y también del Ramayana; ellos son encarnaciones de los dioses que combaten contra seres mitológicos y por lo tanto son considerados elementos incorporados tardíamente a una epopeya formada sobre acontecimientos históricos. La conexión del relato mitológico con el núcleo del poema prueba que los depositarios de la tradición tenían conciencia del carácter divino de los Pandava.

La tradición histórica y legendaria refleja en diversos pueblos indoeuropeos la división de las funciones político-sociales bajo las tres formas de las que ya se ha hecho mención: soberanía, fuerza y productividad. Las divinidades más importantes así como los reyes y los héroes legendarios, llevan en sí el símbolo de esta tripartición fundamental y a su vez dan lugar a mitos en los que muchas veces se entremezclan y se subdividen las diversas funciones, sobre todo en la tercera función. El estudio realizado por Wikander sobre la tesis de Dumézil evidencia la nueva orientación que da la mitología al analizar su aspecto funcional y que se va a proyectar en los aspectos religiosos y sociales.

Ya se ha dicho que los documentos indoeuropeos analizados con mayor ahinco por Dumézil son las tradiciones célticas y romanas junto con la mitología indoiránica, ya que parecen ser los que han sido conservados en su mayor pureza y los más antiguos; y ya también se dijo que el más antiguo esquema mítico que expresa claramente el grupo funcional lo encuentra Dumézil en el tratado hitita de Boghazkeui, donde están

⁸⁰ DUMÉZIL: *Júpiter, Mars, Quirinus*, IV, cap. I y II.

representadas las tres funciones por los dioses Mitra y Varuna para la primera, Indra para la segunda y los Nasatya para la tercera.

Los textos védicos, en conjunto presentan el mismo esquema divino, con la variante de que la segunda función está compartida entre Vayu e Indra y en el Avesta, los Amesha Spenta reemplazan a los dioses arios: Vohu Manah, a Mitra; Asa a Varuna; Khsatra Vairya a Indra y Haurvatat-Ameretat, los dos Aevin.

En el Mahabarata los Pandava son el núcleo y entre ellos Bhima es el luchador. Tiene mucha importancia que alrededor de los Pandava se noten elementos que son más recientes y que se han agrupado, desvaneciendo algunos rasgos específicos de algunos de ellos. Por ejemplo, en el Avesta, Mitra es semejante al Indra del Rig-Veda más que al propio Mitra del Rig-Veda y es que el Mitra avéstico lleva no sólo los epítetos, sino también las funciones del Vayu. Ahora este Vayu forma parte de la pareja Indra-Vayu, con tradición diferente en la India y en el Irán. En el Rig-Veda Vayu no tiene autonomía mientras que Indra, además de guerrero, asume todas las características que antes eran de Vayu y por el contrario, en el Avesta, Vayu es quien ha tomado epítetos y caracteres que en el Rig-Veda pertenecen a Indra, y así por ampliación y usurpación de funciones, Vayu al final se ha asimilado a Mitra. Por esta razón la figura de Bhima llega a ser ininteligible y sólo se sabe según la tradición que es hijo de Vayu, pero no del indio, sino del indoiranio. Por ello hay que pensar que estos héroes pertenecen a un estado mitológico primitivo, cuyo origen es anterior a los Vedas, conservando los antiguos mitos de la India.

Un hecho similar está también reflejado por el casamiento de los Pandava con Drapaudi y por la que aparece, junto a las divinidades masculinas de las tres funciones, una divinidad femenina. Este episodio no solamente está en la tradición indoiraniana sino en otros pueblos indoeuropeos y es la que también aparece en el tratado de Boghazkeui. Esta divinidad, como diosa de la fecundidad, se asimila a las divinidades de la tercera función y también ella por sí sola en algunos casos desempeña la función. Así, en el Irán occidental, Armenia, se le encuentra junto con Ahura Mazda, como dios soberano y divinidad guerrera y entonces, ya sea como hija o esposa adquiere características principales junto a los dioses que acompaña ⁸¹.

La conclusión a que arriva Dumézil es la que más nos interesa por la proyección histórica que tiene en el período legendario-histórico de Roma, el mito indoeuropeo de los Pandava.

De los cinco Pandava que tienen sus correspondientes dioses en la serie funcional de la época védica y prevédica, está excluido Varuna y lo que se propone demostrar Dumézil es que Varuna ha dado origen a un personaje humano, que es el epónimo de los Pandava o sea el rey Pandu.

Este fenómeno, o sea la traslación de antiguos héroes a la categoría de dioses se verifica en todos los pueblos de origen indoeuropeo, en la India, en el Irán, en Grecia ⁸².

⁸¹ WIKANDER: *La Légende des Pandava*.

⁸² DUMÉZIL: *Op. cit.*, p. 56 y sig.

Pero lo más trascendental de la elaboración de Dumézil en el terreno histórico, es lo que concierne a la primitiva historia romana, removiéndola así los andamios de ella para dejarla simplemente con su carácter de epopeya. Sin desconocer que tanto el nombre como las virtudes de los personajes, fueron tomados de la realidad romana, lo que es indudable es que el desarrollo, el desenvolvimiento de sus primeras luchas está en las fábulas en las que todos los pueblos indoeuropeos manifiestan su concepción del mundo y de la sociedad.

Apoyándose también en los estudios que M. Wikander ha hecho sobre el Mahabarata, Dumézil afirma que los episodios de la primera guerra de la República pueden explicarse por la mitología comparada indoeuropea y que Cocles y Scévola, Horacio y después Clelia, no son otros que los personajes de la epopeya de los Pandava, es decir “una exposición dramática de relaciones, acciones y méritos de un grupo de héroes, (al que luego se agrega una heroína), tradicionales, encarnando cada uno una de las tres funciones o bien una modalidad de una de las tres funciones, siguiendo el esquema canónico definido”⁸³.

Es verdad que el análisis de los episodios estudiados por Dumézil, remueve los fundamentos mismos de la historia romana, pero es verdad que la remoción se refiere a su exposición, al relato tradicional, transmitido por los historiadores y en los cuales hay episodios reales, pero proyectados en la tradición según el cánón del desarrollo social indoeuropeo, o sea el de las tres funciones. También es verdad que desde el punto de vista político y sociológico, estos episodios, cuyo relato embellecido en la epopeya, va a desembocar en el establecimiento de la República, en el aspecto político y en la amplia legislación desde el punto de vista sociológico y jurídico, tienen un fondo real ya que se han desarrollado de acuerdo a la idiosincrasia de un pueblo indoeuropeo en evolución respecto a la ideología, a su manera de vivir, de agruparse, de trasladarse y organizarse en vista a la proyección en la tierra del modelo divino.

Las luchas político-sociales-religiosas, informan todo este período y es en función de tales luchas donde debe hacerse el estudio de su evolución y organización.

Se ha seguido la teoría de G. Dumézil por creer que es ella la más apropiada para la correcta interpretación, por su concepción de Tripartición social y Forma funcional de las sociedades y porque ella, además, sugiere una nueva forma de encarar la historia de Roma con explicaciones racionales de elementos al parecer míticos y que responden a una realidad.

AZUCENA MILLÁN MÉNDEZ DE FRABOSCHI
Trabajo realizado como Becaria del Cons.
Sup. de Invest. Científicas y Técnicas.

⁸³ DUMÉZIL: *Op. cit.*, p. 87.